

**El espionaje en Colombia, 1919–1945. Una mirada panorámica a través de
los diarios *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo***

Laura Múnera Pavón

Trabajo de investigación para optar al título de Historiadora

Asesor

Rodrigo de Jesús García Estrada

Doctor en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Historia

Medellín

2019

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 4 |
| Capítulo I: La ofensiva discursiva y militar del Nacionalsocialismo se difunde en el mundo..... | 13 |
| 1. De la primera posguerra a la instalación del partido Nacionalsocialista en Alemania..... | 13 |
| 2. Influencia del nazismo en América Latina..... | 22 |
| Capítulo II: El contraespionaje a través del antisemitismo..... | 40 |
| 1. Los judíos: entre la prohibición y el rechazo..... | 40 |
| 2. La ofensiva contra el nazismo..... | 50 |
| 3. La postura nacionalsocialista de Laureano Gómez..... | 54 |
| Capítulo III: Sobre la defensa de la autoridad continental..... | 58 |
| 1. El Contraespionaje como catalizador de la soberanía latinoamericana..... | 58 |
| 2. Espionaje y contraespionaje: redes de apoyo y móviles de represión..... | 66 |
| 3. Difusores de propaganda nazi-fascista..... | 73 |
| Conclusiones..... | 78 |
| Fuentes y bibliografía..... | 87 |

Índice de imágenes

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | “Un nazi en las selvas de Putumayo”..... | 22 |
| 2. | “Principal agente nazi en EEUU va a ser enjuiciado”..... | 26 |
| 3. | “Lo que Adolfo Hitler reclama de la América Latina”..... | 30 |
| 4. | Juicio y condena a la horca de Adolf Eichmann..... | 32 |
| 5. | Josef Schwammberger..... | 34 |
| 6. | “Colonia Nazi en Barranquilla”..... | 39 |
| 7. | Portada del libro <i>Colombia Nazi, 1939–1945</i> | 42 |
| 8. | “Tertulia Nazi en Barranquilla”..... | 46 |
| 9. | “Otros dos alemanes nazistas detenidos ayer por la policía”..... | 60 |
| 10. | “La verdadera arma secreta de Hitler”..... | 75 |

Introducción

El presente trabajo de investigación se enmarca en una temporalidad específica, desde 1919 hasta 1945. En este contexto sucedieron coyunturas generales verificables en las que se sustentan las fuentes, el problema planteado y la metodología: la primera posguerra, la Gran Depresión, el ascenso del partido nacionalsocialista a la dirección del Estado en Alemania, y la Segunda Guerra Mundial. Entre cada uno de estos procesos, de manera evidente y formal, existe una cohesión intercontinental que marcó la historia política y social del mundo contemporáneo.

En perspectiva, la investigación trató un asunto focal: la desarticulación de las dinámicas democráticas y de las prácticas pacíficas a través de la influencia belicista del Nacionalsocialismo. Por supuesto, se describió la ofensiva tanto militar como discursiva que ejercieron los Estados democráticos para oponérsele. La información encubierta que utilizó este totalitarismo circuló mediante las redes de espionaje que controlaron investigadores siguiendo las rutas intercontinentales Berlín–España–América Latina, cuyas zonas de difusión conciliaron esfuerzos en México, Argentina, Chile y la región Andina: Ecuador y Venezuela.

Con el avance de los cursos de Historia General me inquieté con el desarrollo de las dos Guerras Mundiales. Intimando en la Segunda percibí la necesidad de construir un objeto de estudio que me permitiera conocer sobre el tema del espionaje que determiné. Mi afán investigativo se profundizó cuando al elaborar el estado del arte descubrí que únicamente se habló al respecto, para el caso

colombiano, de manera general, en los trabajos: *Eduardo Santos y la política del buen vecino*, de David Bushnell, y en *Colombia Nazi, 1939–1945 espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos López y los pactos secretos*, escrito por Silvia Galvis y Alberto Donadío¹.

Abordé el objeto de estudio sobre el espionaje observando las características históricas del nazismo y la difusión de su política beligerante a través de las labores de inteligencia desempeñadas por los espías durante la Segunda Guerra Mundial. Estas fueron las preguntas que guiaron a la presente investigación: ¿Cómo se originó el Nacionalsocialismo en Alemania y qué móviles políticos utilizó para propagarse por el orbe? ¿Este totalitarismo qué influencia tuvo entre los gobiernos latinoamericanos? ¿Cuáles fueron las redes de espionaje que operaron en América Latina, y cómo se identificaron y se desmantelaron? ¿Qué castigos recibieron los espías?; y delimitando, teóricamente, en el planteamiento del problema los conceptos totalitarismo, segregación y espionaje, básicos y fundamentales para ilustrar a los capítulos que integran a este estudio.

El concepto de totalitarismo, en palabras de Hannah Arendt, se entiende como un proceso donde interactúan dinámicas políticas y militares que a través de “un aparato de coacción” desarticula la democracia de los Estados, como sucedió con los gobiernos de Adolf Hitler y José Stalin, y que apelando a la violencia y a una “ideología particular” (nazismo y bolcheviquismo, por ejemplo) “aterroriza a los

¹David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del buen vecino* (Bogotá: El Áncora Editores, 1984); Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002).

seres humanos”, y formaliza un partido único de poder centralizado que “elimina la distancia entre los dominadores y los dominados”².

José María del Olmo Gutiérrez en el libro *Las caras del racismo* definió a la segregación como un concepto que considera a diversos grupos sociales como inferiores debido a su origen étnico y a su fisonomía. Estas características socio-raciales actúan como acicate para que movimientos totalitaristas excluyan y exterminen a seres humanos considerados inútiles, enemigos e “incompatibles con el orden” establecido por sus relaciones económicas, su color de piel, su pensamiento político, sus prácticas religiosas, y su forma de vestir³.

Según indicó Lina María Villamizar en su tesis de maestría en Historia titulada “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948”, la segregación que se ejerció en el país atendió restricciones de carácter legislativo, social, político, económico y cultural, e, incluso, promovió un discurso agresivo e intimidatorio contra esta población porque sus detractores los tacharon de gentes avaras y usureras que simbolizaban a “la burguesía y al capitalismo”. En algunos casos los persiguieron y excluyeron por “tener tatuada la estrella de David”⁴.

²Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid, Taurus, 1998), 268.

³José María del Olmo Gutiérrez, *Las caras del racismo* (España: Amertown Internacional, 2003), 103.

⁴Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia: Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 8 y 20.

Para el concepto de espionaje utilizamos las definiciones de Ángel Borrego Cubero y Tomás B. Sepúlveda Whittle. Borrego Cubero lo emplea para designar a personajes que a través de la clandestinidad y al servicio de gobiernos recopilan información para desestabilizar políticamente a una nación durante un conflicto⁵. Sepúlveda Whittle explica que aquellos que ejecutan esta labor se caracterizan por su formación táctica, técnica (manejo de telecomunicaciones) y militar, y por ejercerla tanto por fidelidad a un ideal patriótico como por gozar de los elevados montos que ella provee a sus colaboradores⁶.

Indicaron los investigadores Silvia Galvis y Alberto Donadío que en Colombia algunas de las labores de espionaje eran: el levantamiento de información sobre el tipo de armamentos que circulaban en sus zonas limítrofes; y la recolección de datos públicos y privados que derivaban de los discursos proferidos por los políticos –como sucedió cuando Rafael Espinosa vigiló a Laureano Gómez quien estaba ejecutando funciones diplomáticas en Panamá a finales de 1930–. En el país a estos personajes se les reprimió multándolos, capturándolos y expulsándolos⁷.

En contexto general algunos autores se encargaron de estudiar temas relacionados con el espionaje en Latinoamérica a través de la política nacionalsocialista

⁵Ángel Borrego Cubero, *Espías y Ciencia Ficción: Represión y explotación de las construcciones de superpoderes en la arquitectura moderna* (Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2006), 32.

⁶Tomás B. Sepúlveda Whittle, *Espionaje y contra-espionaje* (Talcahuano: sde, 1936), 24.

⁷Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 55 y 56.

publicados apenas a partir de mediados de 1980, debido al carácter “secreto” de los registros sistematizados que únicamente controlaron organismos de inteligencia como el FBI y que desclasificó sus archivos en 1970 en las publicaciones *FBI: La bóveda* y *FBI history* que proporcionan una panorámica sobre las actividades de los nazis en el continente durante la Segunda Guerra Mundial.

Los estudios sobre el espionaje en América Latina considerados como soporte de esta investigación se caracterizaron por presentar cómo esta labor se consolidó por medio de la diplomacia entre el régimen hitleriano y los gobiernos latinoamericanos, que difundió entre los capitalistas mexicanos, argentinos, chilenos y brasileros los beneficios de la política financiera del nazismo, y que pagó a los soplones por sus servicios con libras esterlinas fabricadas clandestinamente situación que desarticuló la economía británica. Las redes informativas hacia Latinoamérica circularon a través de Madrid donde el Tercer Reich tuvo óptima recepción diplomática debido a compensaciones recibidas por su apoyo durante la Guerra Civil Española, como aludieron los textos “España y los agentes alemanes, 1944–1947”, de Carlos Collado Seidel, y “El espionaje alemán a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, firmado por Javier Juárez Camacho⁸.

⁸Carlos Collado Seidel, “España y los agentes alemanes, 1944–1947”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1992): 431; Javier Juárez Camacho, “El espionaje alemán a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 7.

El proyecto anexionista de Alemania se manifiesta en *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler* que narró cómo para solidificarse en las distintas capitales existieron redes financieras y de inteligencia a partir de 1930⁹. Otros estudios reflejaron acciones tanto constantes como similares que incluyeron: la difusión de campañas ideológicas y propagandísticas como se expresó en el título “Brasil na Segunda Guerra-Vargas e Hitler: Ditador brasileiro preferia a neutralidade”, de Tulio Vilela¹⁰; las posturas secesionistas de los empresarios contra semitas y comunistas, según explicaron María Teresa Fuster en “Nazis en Argentina”, y Mariela Rubinzal en “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: Itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935–1943)”¹¹; la preparación de soldados para auxiliar al ejército nazi, según ilustró Abril Barrera en “Archivo Nacional saca a la luz documentos inéditos del espionaje en Chile”¹²; y el sabotaje a compañías norteamericanas, proceso que trabajó Francisco Núñez del Arco Proaño en “Ecuador políticamente incorrecto I. El Ecuador y la Alemania Nazi”¹³.

⁹Jorge Camarasa y Carlos Basso Prieto, *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler* (Madrid: Editorial Aguilar, 2014), 9.

¹⁰Tulio Vilela, “Brasil na Segunda Guerra-Vargas e Hitler: Ditador brasileiro preferia a neutralidade”, *Pedagogia & Comunicação* (2013), 17 y ss.

¹¹María Teresa Fuster, “Nazis en Argentina”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7 (octubre de 2017), 27; Mariela Rubinzal, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: Itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935–1943)”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7 (octubre de 2017), 73.

¹²Abril Barrera, “Archivo Nacional saca a la luz documentos inéditos del espionaje en Chile”, Santiago de Chile, enero 6 de 2018, www.radio.uchile (consultada en abril 8 de 2018).

¹³Francisco Núñez del Arco Proaño, “Ecuador políticamente incorrecto I. El Ecuador y la Alemania Nazi. Los secretos de una relación ocultada”, www.calameo.com (consultada en abril 8 de 2018).

Otras investigaciones que sirvieron de soporte y modelo para la nuestra, donde se relata la relación y la cooperación de los latinoamericanos con el discurso totalitarista del Nacionalsocialismo, se intitularon: “La ruta de los nazis hacia Ecuador y América Latina”, de Freddy Avilés Zambrano Freddy Avilés Zambrano¹⁴; “Cuando los nazis se infiltraron”, escrito por Francisco Marín¹⁵; “Cómo la Alemania Nazi espío en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”¹⁶; y “La invasión nazi a Venezuela”¹⁷.

Los objetivos de esta investigación que acompañaron al planteamiento del problema fueron: describir las causas históricas que precipitaron el ascenso del Nacionalismo en Alemania; ilustrar sobre las redes de espionaje que operaron en América Latina, y sobre la defensa continental abanderada por los Estados Unidos; caracterizar las causas del rechazo social ejercidas contra los judíos; indicar los propósitos políticos y militares de los espías; y referir las políticas de seguridad y los castigos que se emplearon contra los soplones en Colombia, los cuales se problematizaron en tres capítulos.

En el Capítulo I se habló sobre el ascenso del nacionalsocialismo en Europa Central, y su postrera difusión en América Latina. Explicando el malestar que

¹⁴Freddy Avilés Zambrano, “La ruta de los nazis hacia Ecuador y América Latina”, abril 29 de 2015, www.eluniverso.com (consultada en abril 9 de 2018).

¹⁵Francisco Marín, “Cuando los nazis se infiltraron”, julio 9 de 2017, www.proceso.com.mx (consultada en abril 8 de 2018).

¹⁶Sin firmar, “Cómo la Alemania Nazi espío en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, junio 23 de 2017, www.t13noticia (consultada en abril 8 de 2018).

¹⁷Sin firmar, “La invasión nazi a Venezuela”, febrero 5 de 2011, www.cronicasdelatato.wordpress.com (consultada en abril 8 de 2018).

originó en Alemania el Tratado de Versalles, y contextualizando las notas relativas a la política de Adolf Hitler que rompió este pacto y transformó esa incomodidad generalizada en un acicate para levantar los ánimos de aquel Estado bajo dos preceptos totalitarios: exterminar a los semitas y eliminar a los marxistas, enemigos naturales de su proyecto anexionista y beligerante.

En el Capítulo II se trató sobre el rechazo que padecieron los judíos tanto en Europa como en Latinoamérica. Las penurias que padecieron en Colombia por su supuesta filiación con el espionaje, y por su estrecha relación con las labores comerciales que –según sus detractores iba en detrimento del trabajo local–, son las temáticas que dilucidamos. Por último se resaltó la ofensiva contra el nazismo y la postura nacionalsocialista del líder del partido conservador, Laureano Gómez.

En el Capítulo III se citó la defensa de la democracia y la soberanía que adelantaron los gobiernos de América Latina, encabezada por el de Estados Unidos; se particularizó sobre las labores que realizaron diversos espías en Colombia, específicamente, en Bogotá, Medellín, Cartagena y Barranquilla, y se describió cómo fueron perseguidos por las autoridades; y se reseñó la contención sufrida por los propagadores de la ideología nacionalsocialista.

Por último, es necesario informar sobre las fuentes que se utilizaron para elaborar esta investigación. Consta entre las primarias, variados artículos publicados en la prensa nacional, en los diarios *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Espectador*. El resto, que sirvió para contextualizar a este material constante en alusiones escuetas pero

puntuales sobre la consolidación del espionaje en Colombia, tratan sobre generalidades socio–históricas del Nacionalsocialismo, y sobre el rechazo que padecieron los semitas. Con las primarias se concluyó que en el país los asuntos relacionados con el fisgoneo y el sabotaje fueron más bien limitados porque su foco de acción se desarrolló en otras latitudes pertenecientes a la América Latina.

Capítulo I:

La ofensiva discursiva y militar del Nacionalsocialismo se difunde en el mundo

1. De la primera posguerra a la instalación del partido Nacionalsocialismo en Alemania

Finalizada la Gran Guerra (1914–1918), se firmó el Armisticio de Compiègne entre las potencias ganadoras de la contienda, con Estados Unidos a la cabeza, y Alemania, país al que mediante la firma del Tratado de Versalles, acaecida en junio 28 de 1919, se le impuso pagar por los daños materiales ocasionados durante aquel conflicto, y que al unísono lo obligó a perder varios de sus territorios¹⁸. En la posguerra, en el campo económico, se expresó una profunda crisis en las naciones europeas, a las que únicamente les quedó la siguiente salida: el endeudamiento con los banqueros norteamericanos¹⁹.

En el texto autobiográfico intitulado *Mi lucha*, Adolf Hitler se quejó de las cláusulas expedidas en el Tratado de Versalles, las cuales, según opinó, iban en quebranto del desarrollo socio–económico de Alemania. Este argumento le sirvió para justificar su postura nacionalista y su accionar beligerante²⁰. Desde su escaño como canciller, además, arremetió contra la política estatal que antecedió a su periodo como líder del Estado (1933–1945), expresando que por los errores

¹⁸Rafael Altamira, *El tratado de Versalles de 1919 y sus antecedentes*, Madrid, Publicaciones del Instituto Americano de Derecho Comparado, 1920, 23 y ss.

¹⁹Pablo Gerchunoff, “Gasto público, tasa de cambio e impulso capitalista después de la hiperinflación”, *Desarrollo Económico* 25 (enero 1986): 623–657.

²⁰Adolf Hitler, *Mi lucha* (República de Weimar, Editorial Franz Eher Nachfolger, 1925), 336.

administrativos del gobierno la patria alemana se había desarticulado y arruinado, durante las primeras décadas del siglo XX²¹.

La crisis en la economía europea durante la primera posguerra del siglo XX, reveló cifras alarmantes, según Pablo Gerchunoff, que evidenciaron incertidumbre por la extrema pobreza, el desempleo –que afectó a 7 millones de ciudadanos en Alemania, y a 3 en Gran Bretaña–, y por la quiebra en el sector bancario. Estas desoladoras cantidades iban al unísono con otras más benefactoras, provechosas para los intereses estadounidenses, que en aquella coyuntura solidificaron sus finanzas con la comercialización de productos industriales y alimenticios. Esta dinámica evidenció una realidad: que los países del Viejo Mundo de manera constante se endeudaran con los Estados Unidos²². Al respecto, Calvin Coolidge, vigésimo presidente de Norteamérica (durante el periodo 1923–1929), argumentó orgulloso que su patria lideró el reajuste económico en los países afectados por la Gran Guerra, cuyas cargas y necesidades deberían a futuro solventarse a través de ella²³.

Sin embargo, la prosperidad de los norteamericanos se derrumbó con la crisis financiera que acaeció en la bolsa de valores en el año de 1929, que derivó de la quiebra en el sistema bancario, de la caída en la producción de los excedentes

²¹Sin firmar, “Miles de austriacos escuchan el discurso de Hitler”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7.

²²Pablo Gerchunoff, “Gasto público, tasa de cambio e impulso capitalista después de la hiperinflación”, *Desarrollo Económico* 25 (enero 1986): 623–657.

²³Calvin Coolidge, “Discurso inaugural, 1923. Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes”, www.beersandpolitics.com (consultada en abril 13 de 2018).

agrícolas, y de la disminución del comercio internacional de materias primas. En la “Gran Depresión”, como se llamó a esta coyuntura, se redujo además el flujo de dólares hacia Europa y el resto del mundo, cuyos países tuvieron que enfrentar los cobros constantes que les hicieron los Estados Unidos²⁴.

La crisis financiera de 1929 paralizó el desarrollo en Alemania, dinámica que se visibilizó en las excesivas deudas, en la desestabilización de su economía industrial, en el retorno al desempleo generalizado, después de un elevamiento parcial entre 1923 y 1928, y en la desarticulación de la política estatal. Esta problemática social, sumada a las obligaciones impuestas en el Tratado de Versalles, alentó una voz popular que proclamó un discurso marcadamente resentido. Otro país perjudicado con la Gran Depresión fue Japón que ante el desmoronamiento de su actividad financiera invadió a Manchuria para acceder a materias primas necesarias en su articulación fabril, zona ubicada en la China continental, situación que alentó una contienda que finalizó en 1945²⁵.

Hacia el año 1938, la ofensiva de las fuerzas armadas de Hirohito, emperador nipón, según el diario *El Espectador*, paulatinamente, se enfrentaron a reductos guerrilleros defensores de China en las zonas conocidas como Chugshan, Tangchlawan, Fenchiu y Fuyang, cuyos reductos opusieron una férrea resistencia

²⁴Gon, “El Crack del 29: Preludio del martes negro”, diciembre 2 de 2016, www.sobrehistoria.com (consultada en marzo 28 de 2018).

²⁵María Estrella Callejas Díaz, “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931–1933)”, *Cuadernos de Historia contemporánea* 13 (1991): 73.

a los invasores²⁶. Según fuentes oficiales, el conflicto cundió después de que las tropas japonesas asesinaron a 200.000 chinos en un hecho que se conoció mundialmente como “La Masacre de Nanking”. Los japoneses dimitieron porque primero, Estados Unidos, aliado de sus contrarios, les privó de materias primas y alimentos y, segundo, porque esta potencia les venció, severamente, durante los bombardeos atómicos ejecutados contra las ciudades de Nagasaki e Hiroshima, el 6 y el 9 de agosto de 1945, en represalia por el ataque de aquellos a la base naval de Pearl Harbor, ubicada en Hawái, en 1941²⁷.

En Adolf Hitler el resentimiento de los alemanes alcanzó su máxima expresión. Conocido como el líder del Tercer Reich, vivenció la coyuntura histórica acaecida entre la Gran Guerra –en la que participó a favor del ejército germano realizando operaciones en el frente occidental, con el rango de cabo, y la crisis mundial de 1929–, y quien, a la postre, encauzó a Alemania hacia el levantamiento socio–militar y financiero. Para el efecto, se alzó con la dirección del Estado en detrimento del resto de facciones políticas que clausuró a nombre del partido Nacional Socialista Obrero Alemán. Aquel se caracterizó por su postura de extrema derecha, y por cumplir estos propósitos: segregar y perseguir a sus enemigos comunes, semitas y comunistas, en quienes, según Hitler, radicaba el

²⁶Sin firmar, “Las tropas chinas presentan fuerte resistencia al Japón”, *El Espectador*, enero 17 de 1938, 7; y, Sin firmar, “400.000 chinos en peligro de ser encerrados en Kaifeng”, *El Espectador*, febrero 16 de 1938, 7.

²⁷Rodrigo García–Muñoz Vaquero, “Para China y Japón, la Segunda Guerra Mundial se inició en 1937”, mayo 31 de 2014, www.abc.es (consultada en abril 9 de 2018).

germen de la crisis nacional²⁸. Argumentó al respecto que tanto los marxistas como los socialistas precipitaron la derrota de los germanos en la Primera Guerra Mundial; y, sintetizó que la opulencia de los judíos humillaba a todos los perdedores de ese conflicto²⁹.

A finales de los años 1930, contra los judíos se intensificó en Europa Central una propaganda a manos de nacionalsocialistas que atacaron y denigraron a sus negocios, para que nadie comprara sus productos. Esta medida disociadora perjudicó a restaurantes, bares y tiendas. “La juventud hitleriana” encabezó los ultrajes y las intimidaciones. Por ejemplo, fueron comunes las confiscaciones de libros realizados por este grupo, específicamente literatura de autores franceses e ingleses, que luego incineraban. El abuso se completaba cuando obligaban a los libreros a firmar una letra donde declaraban que voluntariamente habían donado este material³⁰.

Entre los copartidarios del Nacionalsocialismo se difundió el siguiente discurso segregacionista y excluyente, en cuyo núcleo estaba la justificación del exterminio de los judíos: “La raza germánica es la vida, la fuerza, la excelencia de todos los atributos. Las otras son ramas degeneradas, macilentas, muertas o destinadas a morir, pero mientras ese proceso se cumple, tendrán que ceder el campo a la

²⁸Mary Fulbrook, *Historia de Alemania* (Cambridge, Organización Editorial de la Universidad de Cambridge, 1990), 429; y, Frank McDonough, *Hitler and the Rise of the Nazi Party* (Cambridge, Pearson/Longman, 2003), 64.

²⁹Ricardo Ruiz Santos, *Hitler y la enseñanza de Fichte* (Bogotá: Editorial Presencia, 1989), 10.

³⁰Sin firmar, “Continuas hostilidades contra judíos en Viena”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7; y, Sin firmar, “La juventud hitleriana confisca una librería”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7.

primordial, a la superior, a la única, a la pura”³¹. Es decir, a la raza “aria”, que se defendió en las alocuciones de este partido durante su irrupción en la política orbital.

El régimen hitleriano que inició hacia 1932 –cuya aptitud beligerante desencadenó la Segunda Guerra Mundial–, se fundamentó en la milicia. Anotó Jacques Delarue que los brigadistas y policías auxiliares transitaban armados por las calles de Europa Central exhibiendo en sus brazos la Cruz Gamada, símbolo fundamental del nazismo, cuya ideología surgió en los años 1920. La abolición de las responsabilidades adquiridas en el Tratado de Versalles, y la anexión violenta de Polonia y Checoslovaquia entre 1938 y 1939, constan como las primeras medidas políticas que ejecutó el Nacionalsocialismo en el Viejo Mundo³². Con estas palabras, Hermann Wilhelm Goering, fundador de la Gestapo, aludió a la postura guerrerista de los alemanes:

“[...] Nuestra aviación será el terror de todos nuestros enemigos; estamos en condiciones de demostrarlo en cualquier campo, aun cuando nos hemos abstenido de hacer propaganda; la mejor propaganda es ver actuar a nuestra armada del aire [...] Es verdad que nosotros deseamos la paz, pero tenemos los elementos para presentarnos como invencibles en la guerra. Lo que yo deseo ahora son hombres de hierro [se refiere a los soldados] con voluntad y sin miedo de ninguna naturaleza [...]”³³.

³¹Ricardo Ruiz Santos, *Hitler y la enseñanza de Fichte* (Bogotá: Editorial Presencia, 1989), 10.

³²Jacques Delarue, *Historia de la Gestapo*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1974, p. 24.

³³Sin firmar, “La aviación alemana es invencible”, *El Espectador*, marzo 10 de 1938, p. 7.

En 1939, esta beligerancia precipitó que Francia e Inglaterra rompieran las relaciones con la Alemania Nazi, y le declararan la guerra³⁴. En este periodo el Tercer Reich entabló acuerdos diplomáticos con Italia y Japón, sus aliados en el conflicto, y con la España falangista, a la que reforzó para que ganara la Guerra Civil que la enfrentaba a los republicanos y marxistas. La alianza con los españoles favoreció el intercambio de alimentos e hierro, wolframio y tungsteno, materias primas que les eran ajenas a los alemanes³⁵.

La historia del ascenso del Nacionalsocialismo en Alemania, sin embargo, contó con algunos casos de insubordinación. El general Reinhard Gehlen, por ejemplo, aunque juró fidelidad a la patria siempre estuvo en desacuerdo con algunas tácticas militares del Tercer Reich. Cuando Gehlen arribó a la Unión Soviética al servicio de las fuerzas de “Contraespionaje”, en cumplimiento de la “Operación Barbarroja”, propuso estrategias que no se ejecutaron, las cuales hubieran impedido las derrotas alemanas. La soberbia de Hitler impidió el reconocimiento de estos comentarios beneficiosos para la causa nacionalsocialista, y le empujó a castigar a Gehlen: destituyéndole del frente y enviándole a un “asilo de locos”³⁶.

³⁴Antony Beevor, *La Segunda Guerra Mundial* (Barcelona: Pasado y Presente, 2012), 22.

³⁵Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 1998), 152; Thomas Hugh, *La guerra civil española, 1936–1939* (Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976), 115; y, Carlos Collado Seidel, “España y los agentes alemanes, 1944–1947”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1992): 431.

³⁶Sin firmar, “El Ex-General Reinhard Gehlen Acusa: Martín Bormann era un Espía Soviético”, *El Siglo. Suplemento Dominical*, enero 28 de 1973, 3.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el ejército norteamericano liberó a Gehlen del sanatorio mental. Enfrentó cargos por sus actividades de contraespionaje al servicio de los nazis, pero la CIA le absolvió y le utilizó como informante con este propósito: “aprovechar sus experiencias y conocimientos en la Oficina de Servicios Secretos de Alemania Federal”. A esa entidad le confesó un dato insólito: que Martín Bormann, uno de los hombres de confianza de Hitler, era un espía ruso. Por eso ellos, se justificó el ex-general: “siempre tenían excelentes informaciones sobre la organización militar alemana”. Por este colaboracionismo se eximió de los castigos impartidos por los estalinistas que destruyeron a Berlín en 1945, quienes incluso, le permitieron huir³⁷.

Martín Bormann, anotó el periodista Henry Holguín, residió en los albores de 1970 en las selvas de Putumayo: “en un remoto paraje, con su mujer, una indígena, su hija y un nieto [...] nunca salía a ningún centro civilizado y a pesar de no tener fortuna, nunca le faltaban alimentos ni ropa”. Holguín conoció estos detalles del ex-nazi clandestino utilizando esta ingeniosa estrategia: acompañado por la policía ingresó a su domicilio y se presentó como un funcionario del gobierno encargado de levantar un censo agrícola. Durante la revelación de las fotografías que el empadronado constantemente quiso evitar, y de su cotejo con imágenes de militares de la Segunda Guerra Mundial, el investigador, según

³⁷Sin firmar, “El Ex-General Reinhard Gehlen Acusa: Martín Bormann era un Espía Soviético”, *El Siglo. Suplemento Dominical*, enero 28 de 1973, 3.

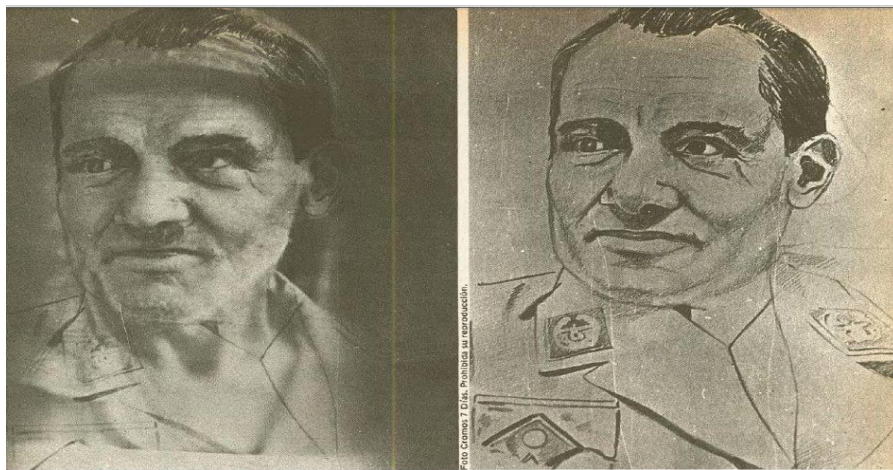
confesó, confirmó que correspondían a Bormann, el hombre de confianza del Tercer Reich, su “albacea testamentario”³⁸.

Henry Holguín afirmó en la citada crónica: “Bormann era el segundo hombre de Hitler. El hombre más buscado en todos los tiempos. En el Tribunal de Núremberg se le condenó, en ausencia, a la muerte en la horca y el gobierno de la República Federal Alemana, ofreció cien mil marcos por su captura”³⁹. Sin embargo, otra fuente confirmó que Bormann se suicidó en 1945, cuando las tropas soviéticas invadieron a Alemania. En 1972, un grupo de albañiles que realizaban una reforma en la estación ferroviaria Lehrter Bahnhof, en Berlín, encontró un esqueleto. Los investigadores del Instituto de Medicina Forense de la Universidad de Múnich, determinaron que pertenecía al ex-nacionalsocialista. Bajo la supervisión de sus familiares, se inhumaron sus restos en un lugar secreto, para evitar peregrinaciones de grupos neo-nazis⁴⁰.

³⁸Henry Holguín, “Un nazi en las selvas del Putumayo”, diciembre 12 de 2012, www.elespectador.com (consultada en abril 9 de 2018).

³⁹Henry Holguín, “Un nazi en las selvas del Putumayo”, diciembre 12 de 2012, www.elespectador.com (consultada en abril 9 de 2018).

⁴⁰Sin firmar, “Punto final para la historia del nazi Martín Bormann. Un análisis genético confirmó que son suyos los restos hallados en 1972”, mayo 5 de 1998, www.clarin.com (consultada en abril 9 de 2018).



1. Henry Holguín, “Un nazi en las selvas del Putumayo”, diciembre 12 de 2012, www.elespectador.com (consultada en abril 9 de 2018).

2. Influencia del nazismo en América Latina

Latinoamérica no estuvo exenta de los planes anexionistas del Nacionalsocialismo. Desde mediados de la década de 1930, Hitler concentró esfuerzos estratégicos en México con el propósito de difundir su ideología. Según argumentó, la riqueza de aquel perezoso y ancho país contribuiría para el engrandecimiento de Alemania. Para el efecto, aprovechó la diplomacia y extendió una efectiva red de espías⁴¹. Los Estados latinoamericanos fueron inducidos a la ideología nazi mediante la difusión de propaganda Nacionalista que circulaba desde Berlín⁴². En palabras del citado Javier Juárez Camacho: “A pesar

⁴¹William F. Wertz, Jr., “Especiales: Sinarquismo. La unión nacional sinarquista de México. La ofensiva hitleriana contra Iberoamérica”, Instituto Schiller, www.schillerinstitute.org (consultada en marzo 25 de 2018); y, Francisco Muñoz Conde, “El Proyecto Nacionalsocialista sobre el Tratamiento de los ‘Extraños a la Comunidad’”, *Revista Cenipec*, No. 20, enero–diciembre de 2001, 151–180. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/23513> (consultada en marzo 25 de 2018).

⁴²Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 115–174.

de la lejanía, la actividad alemana tuvo una influencia determinante en Sudamérica, no solo en Argentina, antes y durante la presidencia de Perón, sino en países más vulnerables como Bolivia”⁴³.

Una célula de la red de espías la dirigieron Gerhard Wilhelm Kunze, Walter Barnstein y Fritz Lungmez, acusados por las autoridades aztecas de adelantar labores de inteligencia, cuya información permitió el hundimiento en el Golfo de varios buques de la flota naval británica, a manos de efectivos del ejército alemán⁴⁴. Es necesario anotar que el territorio mexicano concitó otros proyectos de espionaje después de la Segunda Guerra Mundial, abanderados por los Estados Unidos y Rusia, en dirección de las actividades concernientes al desarrollo de la Guerra Fría⁴⁵.

Paralelo a estas actividades de inteligencia en México, se intensificaron también medidas de contraespionaje que favorecieron la captura de la citada red de fisgones que sumaba: –“seis alemanes y dos norteamericanos, a quienes se les juzgaría en la corte norteamericana de Hartford Conn”–. A aquella la comandaba Gerhard Wilhelm Kunze, quien destacó como el “principal agente de los nazis en los Estados Unidos”. A través de este grupo las potencias del Eje estaban al tanto

⁴³Javier Juárez Camacho, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 16.

⁴⁴Sin firmar, “Vasta red de espionaje nazi actuaba en México”, *El Siglo*, julio 11 de 1942, 4.

⁴⁵Patrick Iber, “Paraíso de espías. La ciudad de México y la Guerra Fría”, abril 1 de 2014, www.nexos.com (consultada en marzo 29 de 2018).

de las acciones militares que se desarrollaban en algunos puntos focales del continente americano⁴⁶.

Wilhelm Kunze, conocido entre las autoridades como el “líder del Bund germano–norteamericano”, se declaró culpable en su juicio por los cargos que se leyeron en su contra. Se envió a la cárcel. Coordinó el fisgoneo entre Norteamérica y Berlín. En su poder tenía secretos militares de los estadounidenses que los alemanes enviarían a Japón. Kunze era declarado enemigo de los Estados Unidos. En carta dirigida a uno de sus cómplices, anotó: “Roosevelt cree que tiene todo lo que desea, pero antes de que transcurra mucho tiempo tendrá una soga en el pescuezo”.⁴⁷ La Oficina Federal de Investigaciones norteamericana interceptó en Baltimore a otro posible colaborador del nazismo. En el diario *El Siglo* se escribió, al respecto:

“[...] en una de las fábricas de guerra del Estado de Maryland ha sido detenido el guardia uniformado, Leo Nicholas Geller, a quien se acusa de haber cometido actos de sabotaje en una fábrica de aviones de California, donde anteriormente estuvo trabajando. La acusación principal afirma que al día siguiente del ataque de Pearl Harbor, Geller limó los remaches de un gran bombardero de patrulla de construcción para la marina en la planta de la Consolidated de San Diego. También se acusa a Geller de haber dicho en presencia de terceros: ‘Espero que Hitler gane la guerra’. Geller niega que haya cometido acto alguno contra el

⁴⁶Sin firmar, “Espía nazi capturado en México será llevado a E.U”, *El Siglo*, julio 5 de 1942, 7; Sin firmar, “8 saboteadores nazis serán enjuiciados mañana en EE.UU”, *El Siglo*, julio 7 de 1942, 7; Sin firmar, “Hoy son sentenciados en los EEUU los ocho espías nazis”, *El Siglo*, agosto 3 de 1942, 1; y, Sin firmar, “Principal agente nazi en EE.UU. va a ser enjuiciado”, *El Siglo*, julio 7 de 1942, 4.

⁴⁷Sin firmar, “Los organismos directivos de la quinta columna nazi”, *El Tiempo*, noviembre 4 de 1940, 4 y 6 y, Sin firmar, “Hoy son sentenciados en los EE. UU los 8 espías nazis”, *El Siglo*, agosto 3 de 1942, 1

Estado, pero reconoce haber sido negligente en el trabajo porque no le gustaba el puesto a causa de ciertas actividades sindicales en la fábrica [...]”⁴⁸.

A partir del ataque nipón a la base naval de Pearl Harbor se intensificaron las labores de inteligencia norteamericanas, tanto en su territorio como en el resto de países latinoamericanos subsidiarios de su política anti-fascista. Inmediatamente, otro contrario, aparte de los nazis y de los comunistas, vino a sumarse a la lista de enemigos de la soberanía continental: los ciudadanos japoneses, a quienes el FBI instigó, persiguió y ubicó en campamentos emplazados en las principales ciudades a fin de investigar sus vidas y su relación con la política de Hirohito⁴⁹.

Entre los propósitos de Adolf Hitler estuvo incluso la invasión de los Estados Unidos, que, eventualmente, realizaría partiendo desde Canadá. Sobre este asunto se escribió en el periódico *El Espectador*:

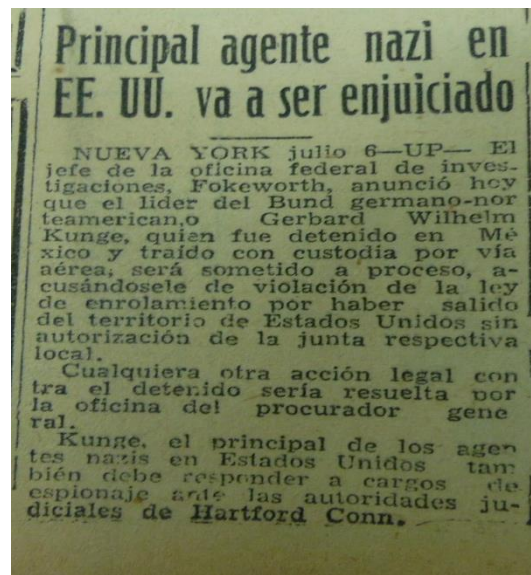
“[...] Una vez establecida una base de operaciones en Montreal, Canadá, el ejército alemán avanzaría a través del lago de Champlain y por sus márgenes occidentales hasta llegar al alto valle del río Hudson. Por ese valle descendería con sus columnas mecanizadas, aviones y paracaidistas, camino de Nueva York. Tomada Nueva York, quedaría separado el centro industrial de Norteamérica del resto del país [...]”⁵⁰.

⁴⁸Sin firmar, “Un saboteador detenido en una fábrica de E.U”, *El Siglo*, Bogotá, No, 2315, julio 7 de 1942, 7.

⁴⁹U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 6.

⁵⁰Sin firmar, “¿Piensa Hitler invadir a New York desde Montreal?”, *El Espectador*, Bogotá, septiembre 24 de 1940, 12.

La importancia que tuvo América Latina para el proyecto anexionista de Hitler, se subrayó en el libro intitulado *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler*: “Aún desde antes de la Segunda Guerra Mundial, la existencia de una comunidad alemana asentada desde mediados del siglo XIX, consolidada, numerosa y económicamente fuerte en los países que formaban ‘el patio trasero’ de Washington, había sido una tentación para los hombres del Tercer Reich”⁵¹.



2. “Principal agente nazi en EEUU va a ser enjuiciado”, *El Siglo*, Bogotá, No. 2315, julio 7 de 1942, 4.

Hitler entendía la importancia que el territorio latinoamericano tendría para la ejecución de sus planes expansionistas. Uno de sus proyectos consistió en convertir a algunas de sus zonas en “Colonias Agrícolas”, a fin de obtener las materias primas y los alimentos necesarios para solventar las necesidades de Alemania. En el Viejo Mundo, Holanda se constituyó como el reducto esencial de estas actividades. Mientras que en el continente americano, el régimen nazi avistó

⁵¹Jorge Camarasa y Carlos Basso Prieto, *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler* (Madrid, Editorial Aguilar, 2014), 9.

a Uruguay –donde existió un partido que difundió la doctrina nacionalsocialista–, como el fortín específico para consolidar aquel propósito⁵².

Ciertamente el Nacionalsocialismo, como informó la prensa colombiana, lentamente, presupuestaba extender redes de influencia en América Latina. Por ejemplo, en Montevideo, Uruguay, el embajador de Alemania: “maquinaba apoderarse de la desembocadura del Río de la Plata para convertirla en una base adecuada para la revolución de los 1.250.000 alemanes que residían en Argentina y Brasil”. Esta última patria era, se anotó, “un hervidero de actividad nazi”⁵³.

Sobre las relaciones entre latinoamericanos y las potencias del Eje, se habló a comienzos de 1941 en la prensa nacional. En *El Tiempo* se comentó que de Sur América enviaban hacia Alemania alimentos y materias primas, cuyo destino final sería Japón. La circulación de los productos se hacía mediante intermediarios que representaban a firmas alemanas, ubicadas en el continente americano. Al unísono, los espías, rompiendo el cerco tendido por el FBI, estaban al tanto de las actividades comerciales que se realizaban en Norteamérica⁵⁴.

⁵²Sin firmar, “El Uruguay Podría Ser la Holanda de Sur América”, *El Espectador*, Bogotá, septiembre de 1940, 12; y, Sin firmar, “Se ha comprobado la existencia de un partido nazi en Uruguay”, *El Tiempo*, junio 4 de 1940, 4.

⁵³Sin firmar, “Los peligros que nos amenazan. Hitler mira hacia Sur América”, *El Tiempo*, agosto 4 de 1940, 4.

⁵⁴Sin firmar, “De Suramérica se envían productos de E.U. al Reich”, *El Tiempo*, enero 5 de 1941, 1.

La España falangista, con el dictador Francisco Franco a la cabeza, destacó como el fortín desde el que la política hitleriana ejecutó la difusión de la propaganda que circulaba en América Latina: anti-comunista y anti-semita. Al respecto, anotó el historiador Carlos Collado Seidel: “La Gestapo y otros servicios secretos alemanes se instalaron ampliamente en la Península Ibérica. Acuerdos entre los cuerpos de policía españoles y germánicos permitieron una extensa cooperación en materia de seguridad internacional”⁵⁵. En *Los orígenes del totalitarismo*, la filósofa Hannah Arendt escribió que la postura beligerante de Alemania en el exterior fructificó porque sus seguidores se unieron sumisamente a jefes frecuentemente desconocidos y siempre misteriosos⁵⁶.

El Tercer Reich se reservó el derecho de utilizar tierras hispanas como compensación por la asistencia militar prestada al Ejército Nacional español durante la Guerra Civil⁵⁷. Durante este proceso, en síntesis, se contribuyó con el establecimiento de espías en América Latina. A Madrid se le llamó la “capital del espionaje”, cuya estructura funcionó mediante inteligencia derivada de la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA), que estuvo bajo la supervisión de Reinhard Heydrich⁵⁸.

⁵⁵Carlos Collado Seidel, “España y los agentes alemanes, 1944–1947”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1992): 431.

⁵⁶Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid, Taurus, 1998), 306.

⁵⁷Sin firmar, “Una neutralidad difícil, 1939–1945”, *El Siglo. Semanario Dominical*, diciembre 24 de 1972, 3.

⁵⁸Javier Juárez Camacho, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 7.

El dictador Franco –que controló el poder estatal en la Península Ibérica entre 1936 y 1975–, argumentó esta postura en la columna de opinión del diario *Arriba*: “Si la raza, la lengua, las costumbres y las tradiciones constituyen la integridad moral, nosotros los españoles somos los únicos que tenemos derecho a mirar por Suramérica”. Este comentario iba en franca oposición al gobierno de los Estados Unidos, que se presentó como el defensor de este continente durante la Segunda Guerra Mundial⁵⁹.

En América Latina se instalaron espías mediante los contactos que realizó Herr Bohle, cabecilla de la Agencia Auslands. Desde esta entidad clandestina se organizaron las tareas de fisgoneo que controlaron alemanes y latinos bajo las órdenes de los agentes del Instituto Latinoamericano de Rosenberg, con sucursal en Múnich. Los teutones residenciados en el exterior deberían cumplir los siguientes propósitos: jurar lealtad al Nacionalsocialismo, y constituirse en sus agentes secretos. Hitler rubricó la “Ley Jus Sanguinis” que traducía “el derecho de la sangre y del idioma”, con el cual intentó “preparar el terreno para el dominio de América, valiéndose del apoyo de 1.250.000 germanos” residentes en aquel continente⁶⁰. Según Jorge Camarasa y Carlos Basso Prieto:

“[...] Con grandes almacenes en los puertos, estancias patagónicas que daban al mar, factorías en las grandes ciudades, los hombres del Reich, en mayor o menor medida vinculados a los gobiernos locales [de Latinoamérica], era unos reservorios de los que luego se echaría mano para ponerlos al servicio del proyecto nazi. A partir de 1939, las capitales y las costas a ambos lados de los

⁵⁹Sin firmar, “Franco quiere ser ‘Tutor’ de América”, *El Espectador*, septiembre 4 de 1940, 7.

⁶⁰Sin firmar, “Lo que Adolfo Hitler reclama de la América Latina”, *El Espectador*, septiembre 28 de 1940, 5.

Andes serían el escenario donde actuarían redes financieras y de espionaje útiles a la guerra, y los germanos de ultramar, en buena parte, se encuadrarían rápidamente dentro de los sueños imperiales del hitlerismo [...]”⁶¹.



3. "Lo que Adolfo Hitler reclama de la América Latina", *El Espectador*, No. 9647, septiembre 28 de 1940, 5.

Tanto en Alemania como en América Latina, Hitler utilizó un discurso político que unificó ideas nacionalistas y socialistas, a fin de alejar a la ciudadanía, marcadamente perteneciente a la clase obrera, de las esgrimidas por comunistas y socialdemócratas. La inconformidad que tuvo hacia la burguesía alemana al principio de su régimen, desapareció cuando comprendió que necesitaba de sus ingresos para consolidar sus expectativas gubernamentales, por eso, a partir del decenio de 1930, permitió el apoyo y la financiación de los capitalistas teutones⁶².

⁶¹Jorge Camarasa y Carlos Basso Prieto, *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler* (Madrid: Editorial Aguilar, 2014), 9.

⁶²David Redles, "Nazi End Times. The Third Reich as a Millennial Reich", Oxford Handbook, editado por Catherine Wessinger en: Karolyn Kinane y Michael A. Ryan, *End of Days: Essays on*

Hitler buscó el apoyo de los capitalistas latinoamericanos presentándoles los beneficios de la política financiera del nazismo: sucedió en México, Argentina, Chile y Brasil. En palabras de Hannah Arendt, los totalitarismos no consideraron a ningún país como extranjero, sino que los estimaron como territorios potenciales donde podían ejecutar sus acciones bélicas y diplomáticas⁶³. Esta última patria se asoció con los alemanes durante los tres primeros gobiernos de Getúlio Dornelles Vargas (en los periodos presidenciales acaecidos entre 1930 y 1945). Según el investigador Tulio Vilela, durante esta etapa la policía federal brasilera permitió la entrada de militantes germánicos que coordinaron campañas ideológicas, propagandísticas y de espionaje, que luego se expandirían por otras naciones americanas⁶⁴.

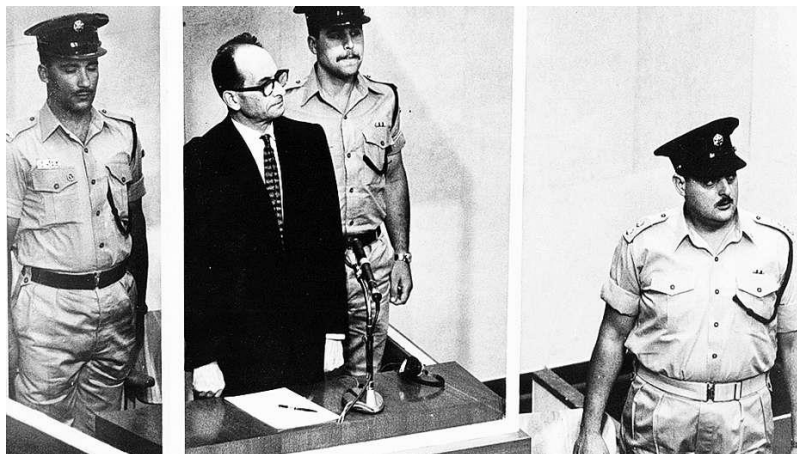
Finalizada la Segunda Guerra Mundial, en Argentina existió una dinamizada presencia de partidarios del nazismo protegidos por el gobierno de Juan Domingo Perón (1946–1955), quien no escuchó misivas internacionales donde se petición su extradición. Un caso particular ilustra sobre este proceso: Adolf Eichmann, teniente coronel del ejército alemán activo en Polonia, quien desempeñó labores de exterminio en el campo de concentración de Treblinka, Varsovia. Sin embargo,

the Apocalypse from Antiquity to Modernity (Brooklyn: McFarland & Company, 2009), 176; y, Otis C., *Hitler's Stormtroopers and the Attack on the German Republic, 1919–1933* (Carolina del Norte: McFarland & Company, 2008), 47.

⁶³Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid, Taurus, 1998), 334.

⁶⁴Tulio Vilela, “Brasil na Segunda Guerra-Vargas e Hitler: Ditador brasileiro preferia a neutralidade”, <https://educacao.uol.com.br/disciplinas/historia-brasil/brasil-na-segunda-guerra---vargas-e-hitler-ditador-brasileiro-preferia-a-neutralidade.htm> (consultada en marzo 28 de 2018); y, Fernando Serpone, “Alemanha de Hitler foi principal parceira do Brasil de Getúlio”, <http://ultimosegundo.ig.com.br/revolucao1930/alemanha-de-hitler-foi-principal-parceira-do-brasil-de-getulio/n1237772842065.html> (consultada en marzo 28 de 2018).

en 1960 se le capturó, se culpó por sus crímenes contra la humanidad, y se le ahorcó en Israel en 1962. Eichmann vivió en Tucumán y Buenos Aires bajo el nombre falso de Ricardo Klement, y laboró durante una década como mecánico en la fábrica Daimler Benz⁶⁵.



4. Juicio y condena a la horca de Adolf Eichmann, *Clarín*, www.clarin.com. (consultada en mayo 7 de 2017).

En Argentina, estas relaciones proteccionistas, sin embargo, eran de vieja data y fructificaron durante el periodo 1938–1945, animadas por los representantes de la extrema derecha conservadora y católica vinculada a las organizaciones obreras, afectas al Nacionalsocialismo, que detestaban y perseguían de igual manera, tanto a los comunistas como a los semitas⁶⁶.

⁶⁵María Teresa Fuster, “Nazis en Argentina”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7 (octubre de 2017), 27; y, Freddy Avilés Zambrano, “La ruta de los nazis hacia Ecuador y América Latina”, <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/04/29/nota/4822951/ruta-nazis-hacia-ecuador-america-latina> (consultada en abril 9 de 2018).

⁶⁶Mariela Rubinzal, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: Itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935–1943)”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7 (octubre de 2017), 73.

En el intermedio de la Segunda Guerra Mundial, y para evitar la captura de los investigadores de las fuerzas Aliadas que le seguían la pista, arribó a la Argentina Karl Arnold. Como él, en esta nación se salvaguardaron otros “dirigentes nazis, criminales de guerra o altos funcionarios germanos”. Arnold supervisó operaciones a través de la oficina “Sicherheitsdienst o Seguridad Exterior”, conocida con las siglas (SD)⁶⁷. En connivencia con Walter Schellenberg y Siegfried Becker, coordinó labores de espionaje en América Latina. Este último era el “responsable operativo” de los paquetes que se embarcaban en Madrid con destino a Buenos Aires⁶⁸. De la siguiente manera, según Javier Juárez Camacho, se ejecutaban estas labores de fisgoneo:

“[...] Desde Berlín llegaban sobres a la oficina del SD en Madrid con las instrucciones para Becker en un sobre cerrado con la referencia ‘para José’, uno de los alias empleados por el agente alemán. Singer se comunicaba entonces con Arnold, quien custodiaba la correspondencia hasta la llegada del primer correo disponible. Una vez que Amorín Arrastía o algún otro de los marineros utilizados como emisarios llegaba a Buenos Aires, un ayudante de Becker les esperaba en el puerto. Les hacía siempre una pregunta parecida, con pocas variaciones: ‘Saludos de José (o saludos de Pepe) ¿has traído algo de allá?’. A la inversa, cuando los marineros debían recoger correspondencia para Arnold, iniciaban el encuentro con una fórmula similar: ‘Saludos de Carlos’ o ‘Saludos del Gordo’, dos de los apodos empleados por Karl Arnold, que también utilizaba el sobrenombre de *Theo*. En ocasiones, el contacto no se establecía en el puerto sino en dos

⁶⁷Javier Juárez Camacho, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 16.

⁶⁸Javier Juárez Camacho, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 15.

direcciones facilitadas por Becker: la iglesia del padre Luis y la sede de la empresa BOCKER & CIA [...]”⁶⁹.



5. Josef Schwammberger. Dirigió campos de trabajo en Polonia, al servicio de la SS. Después de la derrota de Alemania, se refugió clandestinamente en Argentina, www.clarin.com. (Consultada en Agosto 15 de 2017).

Similar relación con el espionaje se presentó en Chile entre 1937 y 1944, mediante dos oficinas cuyas siglas eran “PYL” y “PQZ”, que recibían órdenes del Servicio de Inteligencia Exterior, con sede en Hamburgo, y que controló en Valparaíso Friedrich von Schulz–Hausmann. Los objetivos de estos organismos, eran: “instalar cuadros nazis entrenados militarmente para poder espiar e incluso para poder seguir una suerte de guerra, y auxiliar a las tropas hitlerianas en el sur del país”⁷⁰. Las autoridades los desmantelaron antes de culminar la Segunda

⁶⁹Javier Juárez Camacho, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016), 15 y 16.

⁷⁰Abril Barrera, “Archivo Nacional saca a la luz documentos inéditos del espionaje en Chile”, <http://radio.uchile.cl/2018/01/06/archivo-nacional-saca-a-la-luz-documentos-ineditos-del-espionaje-nazi-en-chile> (consultada en abril 8 de 2018); y, Francisco Marín, “Cuando los nazis se

Guerra Mundial, y encontraron en sus espacios de reunión: “equipos de alta tecnología, libros con las claves para enviar mensajes, planos para bombardear minas y dinero en efectivo enviado desde Alemania”⁷¹.

En este punto, es necesario informar sobre el caso de espionaje que vinculó a Enrique Fambalba, alias de Heriberto Schwartzau, a quien se le vinculó con la red de espionaje nazi que operó desde Valparaíso, Chile. Este espía desde aquella patria austral envió mensajes sobre el arribo y la salida de barcos que hacían las rutas en los puertos de la zona occidental de Suramérica. Pero también bajo órdenes de la Gestapo cablegrafiaba por onda corta información relativa a las operaciones militares ejecutadas por los norteamericanos. A Schwartzau se le relacionó –y esta destacó como una de sus más ejemplares averiguaciones a favor de los nacionalsocialistas–, con el hundimiento de la corbeta colombiana llamada “Resolute”, a manos de un submarino alemán en 1942⁷².

Pero las labores nazis de Heriberto Schwartzau –“el principal espía que operó en Colombia”, según opinó León Arled Flórez G–, tuvieron otros referentes: se inmiscuyó clandestinamente en la Conferencia de Río de Janeiro, organizada por varias patrias latinoamericanas para radicar una propuesta defensiva contra la

infiltraron”, <https://www.proceso.com.mx/493920/cuando-los-nazis-se-infiltraron> (consultada en abril 8 de 2018).

⁷¹Sin firmar, “Cómo la Alemania Nazi espío en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, en: <http://www.t13.cl/noticia/nacional/bbc/por-mi-intermedio-se-enviaban-y-recibian-mensajes-cifrados-lo-que-dicen-los-archivos-recien-desclasificados-del-espionaje-de-la-alemania-nazi-en-chile> (consultada en abril 8 de 2018).

⁷²León Arled Flórez G., “El caso Schwartzau”, *Memoria y Sociedad* 2 (1996): 43.

expansión del nacionalsocialismo, en la que también participó Colombia y sobre la que nos referiremos en breve; contrabandó platino desde Chocó por las rutas de dominio nacionalsocialistas vinculadas a los mercados de Rusia y Japón; y arengó desde 1938 las ideas hitlerianas en una hacienda de su propiedad, llamada Calamar, ubicada en la región de Ulloa, Valle, desde donde incluso, operó una radio y una línea de teléfono que transmitió información hacia Berlín⁷³.

Desde Berlín controlaron los peculios que se reembolsaban a los colaboradores del nazismo en Europa y América Latina. Sobre este asunto, Jesús Hernández escribió: “Los alemanes fabricaron cantidades de libras esterlinas de una calidad excelente, las cuales eran entregadas a sus agentes en el extranjero para que con ellas pagasen a los espías locales y de este modo fueran puestas en circulación, con el objetivo de causar grave daño a la economía británica”⁷⁴.

Para la red de espionaje nazi, la zona espacial comprendida entre Argentina y Chile se constituyó como el enclave desde donde se controló el Estrecho de Magallanes, a través de la flota naval. Esta era la vía única sobre el Océano Pacífico que podían utilizar, pues el otro flujo naviero estaba sobre el Canal de Panamá que patrullaban los estadounidenses en connivencia con varios gobiernos latinoamericanos. Además, los gobiernos chilenos y argentinos favorecieron la

⁷³León Arled Flórez G., “El caso Schwartz”, *Memoria y Sociedad* 2 (1996): 43 y 44.

⁷⁴Jesús Hernández, *Enigmas y misterios de la II Guerra Mundial* (Madrid, Nowtilus, 2006), 69.

economía de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, enviándole materias primas y alimentos⁷⁵.

La propaganda nacionalsocialista también arribó a la Zona Andina. Circuló a través de redes de información controladas desde España. En Venezuela, las labores de sabotaje e investigación las controló desde Maracaibo Hans Friedrich Larsen. Instaló con Werner Fruchtnow y Hartwing Jess una agencia llamada “Ortsgruppenfuhrero”, que se encargó de entrenar militares y coordinar actividades de espionaje. Este organismo encubrió sus actividades utilizando el comercio como fachada. Otro abanderado del Tercer Reich que realizó similares labores se llamó Walter Hadamowsky, al mando del Partido Nazi de Caracas⁷⁶.

Ecuador contó con efectivos al servicio del Nacionalsocialismo en una época en la que, según Pedro Velasco Ibarra, la mayor parte del pueblo evidenció malestares contra el gobierno de los Estados Unidos⁷⁷. Por ejemplo, un grupo de saboteadores coordinado por Heinrich Loescher atacó empresas mineras estadounidenses en la región de Macuchi, como la “Cotopaxi Exportation Company”; y bombardeó oleoductos en Quevedo y Salinas. Estos actos

⁷⁵Francisco Marín, “Cuando los nazis se infiltraron”, <https://www.proceso.com.mx/493920/cuando-los-nazis-se-infiltraron> (consultada en abril 8 de 2018).

⁷⁶Sin firmar, “La invasión nazi a Venezuela”, <https://cronicasdeltanato.wordpress.com/la-invasion-nazi-a-venezuela/> (consultada en abril 8 de 2018).

⁷⁷Citado en Francisco Núñez del Arco Proaño, “Ecuador políticamente incorrecto I. El Ecuador y la Alemania Nazi. Los secretos de una relación ocultada”, <https://coterraneus.files.wordpress.com/2014/04/el-ecuador-y-el-tercer-reich.pdf> (consultada en abril 8 de 2018).

vandálicos, puntualizó Velasco Ibarra, los ejecutaban obreros humildes que trabajaban en las compañías alemanas, simpatizantes de la política del Tercer Reich⁷⁸.

En diversas regiones de la geografía colombiana, como ilustraremos en breve, también se desarrollaron labores de espionaje y propaganda al servicio de los nazis, principalmente, en ciudades como Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cartagena. Durante la coyuntura que marcó las actividades de la Segunda Guerra Mundial, casos bastante específicos se reseñaron en las páginas de los diarios más leídos en el país: *El Espectador*, *El Siglo* y *El Tiempo*. Los esfuerzos de la policía nacional en asocio con investigadores de los Estados Unidos, sin embargo, lograron interceptar, arrestar y echar a varios simpatizantes del Nacionalsocialismo⁷⁹.

⁷⁸Francisco Núñez del Arco Proaño, “Ecuador políticamente incorrecto I. El Ecuador y la Alemania Nazi. Los secretos de una relación ocultada”, en: <https://coterraneus.files.wordpress.com/2014/04/el-ecuador-y-el-tercer-reich.pdf> (consultada en abril 8 de 2018).

⁷⁹Véase los variados ejemplos traídos al público por Silvia Galvis y Alberto Donadío en el libro: *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002).



6. "Colonia Nazi en Barranquilla", www.banrepcultural.org. (Consultada en Junio 23 de 2017).

Capítulo II:

El contraespionaje a través del antisemitismo

1. Los judíos: entre la prohibición y el rechazo

Los presidentes de la llamada República Liberal que administraron el Ejecutivo de Colombia entre la coyuntura temporal 1930 y 1945, se encargaron –aparte de fomentar e intervenir los asuntos educativos, laborales y sindicales–, de oponerse a reductos de apoyo a los nazi–fascistas⁸⁰. Este intervencionismo social surgió, justamente, en la coyuntura en que acaecieron en el orbe la Gran Depresión y el surgimiento del Nacionalsocialismo en Alemania⁸¹.

El político boyacense Enrique Olaya Herrera destacó como el primer mandatario de la República Liberal, y gobernó a Colombia entre 1930 y 1934. Al referirse a la política estatal esgrimida por su facción, públicamente indicó emocionado: “Vengo a servir al país en la forma en que me lo exija, sin un pensamiento oscuro en mi mente. Creo que nuestra patria está llamada a grandes destinos en el concierto universal de las naciones, y que en los actuales momentos necesita del concurso de todos sus buenos hijos”⁸².

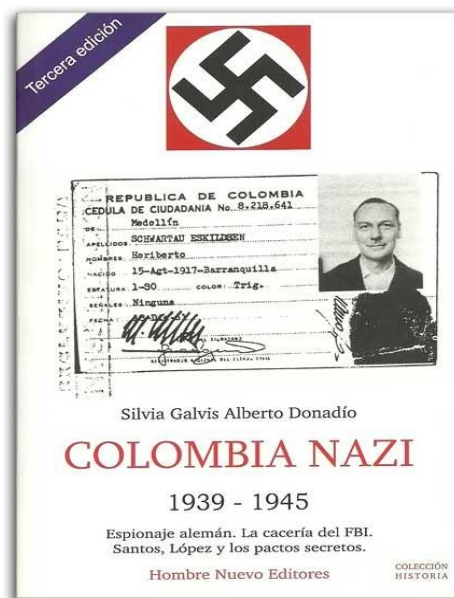
⁸⁰Fernando Jordán Flórez, *Antología del pensamiento y programas del partido liberal 1820–2000* (Bogotá: Partido Liberal Colombiano, 2000), 16 y ss: y, Jaime Jaramillo Uribe, “Las ideas políticas en los años treinta”, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* 3 (1987): 25–30.

⁸¹Javier Guerrero Barón, *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930–1945* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014), 50.

⁸²Sin firmar, “Primera declaración del doctor Olaya Herrera en Cartagena”, *Mundo al Día*, enero 18 de 1930, 9.

El afianzamiento de la propaganda nazi-fascista preocupó a los mandatarios colombianos de las décadas 1930–1940. Durante el periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo (1934–1938), se sancionaron medidas para erradicar focos promovedores de esas ideologías. Sobre los judíos alemanes recayeron las sanciones del Ejecutivo que los acusó de pertenecer a las redes de espionaje que operaban por la vía Berlín–España–México–Argentina. Por este motivo, se le prohibió a esta comunidad ingresar al país mediante la negación de visas de turismo y residencia, proceso que dirigió el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, quien, incluso, escribió a los consulados de Hamburgo, Polonia y Berlín peticionándoles que no les dieran autorizaciones para arribar a América Latina, menos a Colombia, donde, a pesar de que el gobierno los trataba con “sentimientos humanitarios”, era imposible controlar sus excesivos negocios⁸³.

⁸³Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 57.



7. Portada del libro *Colombia Nazi, 1939–1945*, de Silvia Galvis y Alberto Donadío. La foto corresponde a Heriberto Schwartau Eskildsen, quien destacó como un adelantado espía al servicio del Reich.

La ofensiva anti–espionaje del gobierno colombiano que se realizó a través del antisemitismo derivó de las órdenes que impartió Roosevelt, quien abanderó en Latinoamérica la represión de los reductos nacionalsocialistas. La negación de visas no tuvo efecto, pero se impusieron a los judíos algunas obligaciones para ingresar a Colombia mediante el decreto Número 1194, rubricado en mayo 28 de 1936 por Alberto Lleras Camargo, en calidad de Ministro de Gobierno, y por Jorge Soto del Corral, político que reemplazó a López de Mesa en el ministerio de Relaciones Exteriores⁸⁴. En este documento, se lee:

⁸⁴Véase “Decreto Número 1194. Mayo 28 de 1936, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades”, *Diario Oficial*, junio 9 de 1936, 5; y, Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín, Editorial Litoimpresos, 2002), 45.

“[...] los búlgaros, chinos, egipcios, estones [sic.], griegos, hindúes, latvios [sic.], letones, libaneses, lituanos, marroquíes, palestinos, polacos, rumanos, rusos, sirios, turcos y yugoslavos tendrán que entregar documentos comprobantes de su buena conducta, salud y honorabilidad, además de 1.000 pesos por hombre. Las madres o esposas, 500 pesos; los hijos menores de 20 años, 250 pesos; y los menores de 10 años, 100 pesos [...]”⁸⁵.

Esta considerable cifra no obstaculizó el ingreso de los semitas a tierras colombianas, quienes, sin embargo, constantemente, fueron rechazados como veremos a continuación. El investigador Haim Avni estableció una estadística sobre el número de judíos desplazados que arribaron a Latinoamérica entre 1933 y 1945. Observemos algunos datos: 3.200 en Ecuador; en Bolivia 10.000; 536 en Perú; en México 1850; 1.000 en Paraguay; en República Dominicana 1.150; 34.620 en Argentina; en Brasil 23.582; 600 en Venezuela; y en Colombia 3971⁸⁶.

Con las leyes de Núremberg rubricadas en 1935, se les quitó la ciudadanía alemana a los judíos. Esta medida escandalizó a algunos representantes del Estado que la criticaron, especialmente a Luis López de Mesa, confeso antisemita, quien incluso, criticó la medida en conversación con el Embajador de Alemania en

⁸⁵Véase “Decreto Número 1194. Mayo 28 de 1936, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades”, *Diario Oficial*, junio 9 de 1936, 5.

⁸⁶Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, www.ort.edu (consultada en abril 11 de 2018).

Colombia, porque planteaba una posible salida que a él le molestó severamente: que el Ejecutivo colombiano los nacionalizara⁸⁷.

Según Max Paul Friedman, la seguridad nacional, aparte de estar en peligro por los judíos, también podría ser violada por los focos nazis que operaban clandestinamente en el territorio colombiano, que apoyaban monetariamente desde Berlín los abanderados del Tercer Reich. Constantemente se expresó que existía una relación delictiva entre ellos que debía ser reprimida⁸⁸. A los semitas se les rechazó porque se les acusó de impedir el desarrollo nacional⁸⁹.

En la década de 1940, en Colombia, al espionaje lo controló el Departamento de Guerra estadounidense bajo la coordinación del secretario general Henry L. Stimson, quien coordinó las fuerzas terrestres, navales y aéreas, incluso, sin previo aviso, porque el Ejecutivo colombiano, claramente afiliado a la política de Roosevelt, las autorizó⁹⁰. Este proceso represivo se consolidó cuando los Estados Unidos entraron a combatir en la Segunda Guerra Mundial, en 1941, cuyo

⁸⁷Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 221.

⁸⁸Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors: La campaña de Estados Unidos en contra de los alemanes de Latinoamérica en la Segunda Guerra Mundial* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2003), 117.

⁸⁹Andrés Felipe Mesa Valencia, “El papel de Colombia en la segunda guerra mundial. desde el inicio de la conflagración hasta el ataque japonés a Pearl Harbor”, *Historia Caribe* 26 (enero de 2015): 293.

⁹⁰Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 39.

propósito inicial se encaminó hacia la investigación de grupos y personas afiliadas al marxismo⁹¹. Al respecto, se lee en los Archivos Desclasificados del FBI:

“[...] La autoridad para investigar organizaciones comunistas la autorizó el presidente Roosevelt. Una directiva presidencial reforzó aún más la autoridad del FBI para investigar subversivos en los Estados Unidos. Con el estallido real de la guerra, las responsabilidades del FBI escalaron. La subversión, el sabotaje y el espionaje se convirtieron en preocupaciones importantes. Al menos un Agente de inteligencia general entrenado en protección de plantas de defensa fue colocado en cada una de las oficinas de campo del FBI [aquellas estaban ubicadas al interior del país y en las fronteras] que se controlaban desde Washington [...]”⁹².

A los semitas se les culpó de pertenecer a organismos de inteligencia controlados desde Berlín. El gobierno Roosevelt reflexionó afirmando que los semitas sobrevivientes que emigraron a tierras americanas tenían relaciones directas con el espionaje. Esta era la conclusión tanto de las autoridades estadounidenses como de las colombianas, según afirmó la historiadora Lina María Leal Villamizar⁹³.

⁹¹Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors. La campaña de Estados Unidos en contra de los alemanes de Latinoamérica en la Segunda Guerra Mundial* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge. 2003), 117.

⁹²U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 2 y 11.

⁹³Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 41.



8. “Tertulia Nazi en Barranquilla”, <http://www.banrepcultural.org>.

Aparte de exterminarlos, Hitler utilizó a los judíos en los frentes de guerra cuando escaseó el personal alemán, incluso a aquellos que estaban prisioneros en los campos de concentración⁹⁴. La represión en Europa Central durante el ascenso del Nacionalsocialismo alertó a defensores de los Derechos Sociales que se movilizaron para buscar donde refugiarlos. Acotó al respecto Haim Avni:

“[...] Antes de la Segunda Guerra Mundial, muchas de las iniciativas tendientes a encontrar un refugio seguro para las víctimas del nazismo se centraron en América Latina. En Marzo de 1935, James G. Mc Donald, Alto comisionado de la Liga de las Naciones para Refugiados de Alemania, junto con el historiador Samuel Guy Inman, famoso experto en Latinoamérica, recorrieron las repúblicas de este continente en busca de un nuevo hogar para unas 30.000 personas que habían huido de Alemania y no podían radicarse en los países europeos vecinos [...]”⁹⁵.

En 1938, en la VIII Conferencia Panamericana que tuvo como sede a Lima, Perú, las naciones americanas propusieron crear un “modelo americano de inmigración” para los judíos dispersos. En uno de los objetivos del evento se expresó: “coordinar y adoptar medidas respecto de la emigración, sin discriminación

⁹⁴Sin firmar, “Hitler recluta judíos a fin de seguir la guerra”, *El Siglo*, julio 8 de 1942, 7.

⁹⁵Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, <http://www.ort.edu.uy/sobreort/pdf/zadoff1.pdf> (consultada en abril 11 de 2018).

alguna en base a nacionalidad, credo o raza”, a fin de que el desplazamiento esté “sujeto a las formalidades policiales y sanitarias necesarias”. Este coloquio se realizó meses después de la Conferencia de Evian, Francia, convocada por el gobierno de Roosevelt para estudiar la alta demanda de refugiados semitas “víctimas del nazismo”, que se profundizó en los días posteriores a la “Noche de los Cristales Rotos”⁹⁶.

Según Martín Gilbert, durante la coyuntura socio–militar que se presentó en la “Noche de los Cristales Rotos”, acaecida los días 9 y 10 de noviembre de 1938, se recrudeció el malestar del Tercer Reich y sus colaboradores de las Juventudes Hitlerianas y la Gestapo contra los centros religiosos y comerciales de los judíos en Europa Central, como la destrucción de sus sinagogas, sus tiendas y sus almacenes, por ejemplo; y el comienzo de las actividades selectivas de deportación a los campos de concentración de Saschsenhausen (situado en la región alemana de Brandeburgo), Buchenwald (en la ciudad de Weimar) y Dachau (en Baviera, noroeste de Múnich)⁹⁷.

Los semitas, sin embargo, antes de caer en las garras del holocausto nazi, compartieron con los alemanes desde la centuria decimonónica, según demarcó el

⁹⁶Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, en: <http://www.ort.edu.uy/sobreort/pdf/zadoff1.pdf> (consultada en abril 11 de 2018). “La Noche de los Cristales Rotos” estuvo marcada por la violencia contra la población judía, en retaliación por el asesinato del secretario de la Embajada Alemana en París, Ernst Rath, a manos de un semita polaco llamado Herschel Grynszpan, ocurrido en noviembre 7 de 1938. En la trifulca, aparte de los incontables daños materiales, los hebreos sufrieron por la muerte de casi un centenar de sus compatriotas.

⁹⁷Martín Gilbert, *La noche de los cristales rotos* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2008), 9 y ss.

investigador Paul Johnson: “una consagración casi fanática al saber”. Y añadió que “Los judíos más capaces amaban a Alemania porque era el mejor lugar del mundo para trabajar. La cultura judía moderna tenía un estilo esencialmente germánico. Además, consagraban sus mejores esfuerzos a Alemania y contribuían a su grandeza”⁹⁸.

Sin embargo, las propuestas benéficas que se expusieron a favor de la inmigración de los semitas en la VIII Conferencia Panamericana, no fructificaron entre algunos gobiernos convocados: el de Uruguay expresó que únicamente recibiría a ciudadanos potencialmente activos que se integraran a las faenas agro–ganaderas; Brasil aludió a “la inconveniencia de introducir pueblos y razas no asimilables a la sociedad global”; y Colombia los tachó de invasores de “profesiones específicas”. Tanto Ecuador como Bolivia apelaron a la fraternidad. Esta última nación los defendió mediante un discurso que arengó “la concordia y la paz”, el cual de manera vehemente concitó malestar y rechazo entre sus colegas⁹⁹. Ilustró así Haim Avni esta coyuntura:

“[...] en los países más desarrollados, Argentina y Brasil las posibilidades potenciales eran mayores que la disposición de sus presidentes, ministros y funcionarios referente a ofrecer asilo a los perseguidos, la situación se invertía en las repúblicas menos desarrolladas. El caso más destacado fue el de Ecuador, que ofreció en 1938 a una organización judía de París (el *Comité pour l'étude de*

⁹⁸Paul Johnson, *La historia de los judíos* (Barcelona: Ediciones B.S.A., 2010), 690 y 691.

⁹⁹Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, en: <http://www.ort.edu.uy/sobreort/pdf/zadoff1.pdf> (consultada en abril 11 de 2018).

l'agriculture, de l'industrie et l'immigration en Équateur) no menos de 485.000 hectáreas en diversas zonas [...]”¹⁰⁰.

En Colombia el rechazo contra los semitas fue constante. Anotemos cuatro casos. 1°. Hacia finales de 1936, una indignada muchedumbre se manifestó contra ellos en el centro de Bogotá, lanzando voces a favor del nacionalismo y de su expulsión del país¹⁰¹. 2°. En 1942, en una protesta en la capital se escuchó: “¡Abajo los judíos! “¡Abajo los judíos!”. Se acompañó de pasacalles y pancartas donde se rechazó sus labores comerciales, las cuales, según los inconformes opositores, iban en detrimento de la economía local¹⁰². 3°. Un grupo de taxistas bogotanos atacó a inmigrantes polacos argumentando que amenazaban el trabajo suyo y el de los obreros. 4°. En el puerto de Buenaventura una muchedumbre de barberos y braceros, impidió que 45 ciudadanos hebreos hicieran el respectivo desembarco, acusándoles porque, supuestamente, “venían a desalojar a los peluqueros que residían en la capital”¹⁰³.

Por estas razones un grupo de inconformes negociantes bogotanos dirigió una misiva al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se petitionó restringir la expedición de la cédula de ciudadanía a los judíos que se encontraban entregados a

¹⁰⁰Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, en: <http://www.ort.edu.uy/sobreort/pdf/zadoff1.pdf> (consultada en abril 11 de 2018).

¹⁰¹Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 38.

¹⁰²Sin firmar, “Todas las clases sociales de la capital se movilizan unánimemente contra la masonería y el judaísmo”, *El Siglo*, julio 16 de 1942, 1.

¹⁰³Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 41 y 50.

actividades comerciales en la capital de la república, según puntualizaron: “una rama económica en la cual no remuneran al país los beneficios de la hospitalidad”¹⁰⁴.

El rechazo a los judíos, además, derivó del credo religioso que predicaban. Para oponerse a esta práctica se aconsejó a los feligreses del credo católico que se mantuvieran alejados de “su pernicioso contagio”, mediante el afianzamiento de una “barrera moral” que protegiera los preceptos de la Iglesia romana¹⁰⁵. En los semitas destacaba una competitividad, inteligencia e insistencia en los temas comerciales que vencía cualquier dificultad y obstáculo, capacidades que desesperaban tanto a los capitalistas, como a los pequeños negociantes nacionales¹⁰⁶. Sin embargo, la crítica a su vehemente y hasta “enfermiza” relación con el capitalismo tenía antecedentes en la pluma de pensadores decimonónicos como el socialista François Fourier, quien los lapidó escribiendo que “el comercio y los hebreos eran la fuente de todo mal”¹⁰⁷.

2. La ofensiva contra el nazismo

La postura anti-nazi de los Estados Unidos derivó de su desconfianza frente a la política exterior de Hitler que se perfiló como una fuerza transgresora de la democracia en Europa Central, que además afectaría los pueblos libres del

¹⁰⁴Sin firmar, “El Inmigrante y el Comercio Nacional”, *El Tiempo*, julio 6 de 1940, 4.

¹⁰⁵Sin firmar, “La irrupción judía”, *Revista Javeriana* 11 (noviembre 1941): 130.

¹⁰⁶Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 29.

¹⁰⁷Paul Johnson, *La historia de los judíos* (Barcelona: Ediciones B.S.A., 2010), 513.

mundo¹⁰⁸. A partir de 1933, este país lideró campañas que se encargaron de desacreditar al Tercer Reich. Según Roosevelt, los alemanes eran discriminadores raciales, y “fieras que no se podían domesticar con dulces”. Por estas razones, los estadounidenses se aliaron con los gobiernos latinoamericanos con el propósito de atacar redes de espionaje a través de la coordinación del Buró Federal de Investigaciones (FBI)¹⁰⁹.

El FBI se encargó de recopilar información a través de un laboratorio técnico conjunto donde actuaron ingenieros, científicos y criptógrafos que controlaban flujos de “información de los beligerantes en el hemisferio occidental”. Entre 1939 y 1941 los efectivos al servicio de este organismo de inteligencia sumaban alrededor de 8000 mil agentes, cifra que se extendió a 17000 en 1943 con el personal que se instruyó en la Academia Nacional, con sede en Washington¹¹⁰.

La propaganda nazi-fascista circulaba en Latinoamérica a través de la Quinta Columna, nombre tomado del falangismo español, específicamente, del discurso belicista del general Emilio Mola¹¹¹. Este organismo clandestino –que promovía “insultos y ultrajes contra el régimen constitucional de Colombia”–, controlaba una organizada red de espionaje. Hacia 1940, en el país se tomaron medidas

¹⁰⁸Adam Tooze, *El diluvio: la gran guerra y la reconstrucción del orden mundial, 1916–1931* (Madrid: Editorial Crítica, 2013), 322.

¹⁰⁹Adam Tooze, *El diluvio: la gran guerra y la reconstrucción del orden mundial 1916–1931* (Madrid: Editorial Crítica, 2013), 322 y 323; y, Alejandro Jasinski, “Franklin Delano Roosevelt (1882–1945)”, www.elhistoriador.com (consultada en abril 11 de 2018).

¹¹⁰U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 6.

¹¹¹Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), 45.

policivas contra ciudadanos nacionales y extranjeros sospechosos de cooperar con él¹¹².

Las fuentes indican que los partidarios del Nacionalsocialismo despertaban recelos entre los colombianos. En el diario *El Tiempo* se publicó un anuncio donde se manifiesta esta inconformidad: los “Invasores Nazistas” deberían atacarse y expulsarse con “tanques y ametralladoras, con cañones y paracaidistas”, porque, se argumentó, eran “PEORES que los gusanos intestinales que invaden el organismo”¹¹³.

Coincidió el proyecto anti-nazista del gobierno estadounidense con el mandato de Eduardo Santos, quien dirigió el Ejecutivo colombiano entre 1938 y 1942. Según informó este mandatario al FBI, en el país había judíos que realizaban labores de espionaje; mientras otros que habían sido expatriados de Europa realizaban actos vandálicos para sobrevivir, como sucedió en Cúcuta, y en Chinacota e Iscalá, zonas ubicadas en Norte de Santander, donde se dedicaban al asalto de haciendas¹¹⁴.

Pero, como indicó el investigador Orlando Perdomo, también sufrieron los semitas ataques de los colombianos: en Medellín, a un grupo que no tenía ninguna

¹¹²Sin firmar, “Contra la Quinta Columna. La expulsión inmediata para todo extranjero sospechoso”, *El Tiempo*, noviembre 1 de 1940, 3; y, Sin firmar, “Propaganda nazi ha sido decomisada ya en México”, *El Siglo*, julio 22 de 1942, 7.

¹¹³Sin firmar, “Invasores Nazistas”, *El Tiempo*, julio 2 de 1940, 1.

¹¹⁴Sin firmar, “Varias haciendas asaltadas por una banda de forajidos”, *El Tiempo*, octubre 7 de 1938, 10.

relación con la doctrina nacionalsocialista, se le persiguió y se le sabotó en sus negocios. La arremetida ocasionó profundo dolor y desesperación entre esta población, al extremo de que algunos, únicamente, encontraron sosiego en el suicidio¹¹⁵. La comunidad no tenía derecho a quejarse del rechazo a su linaje porque, según se argumentó en el periódico *El Siglo* –que promocionó un marcado tono antisemita encabezado por su director Laureano Gómez–, fueron ellos quienes acuñaron en la centuria decimonónica el concepto de “raza superior”¹¹⁶.

Para oponerse a los totalitarismos e incluso al comunismo en boga, Eduardo Santos propuso: rechazar todas “las doctrinas y prácticas de las extremas izquierdas”, y defender “al país de las estratagemas y peligros de los fascistas, funestos para las libertades humanas”¹¹⁷. Y para afianzar la seguridad, como se indicó en el periódico *El Tiempo*, el Ejecutivo gestionó en los Estados Unidos “un empréstito de doce millones para la defensa nacional”¹¹⁸.

En los albores de 1938, el director general de la policía, Alfredo Navia, en cablegrama enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores, informó sobre la

¹¹⁵Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 94.

¹¹⁶Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 59.

¹¹⁷Eduardo Santos, “El cable del Dr. Santos. El liberalismo y la política social”, *El Tiempo*, junio 1 de 1940, 17.

¹¹⁸Sin firmar, “Cuatro noticias sin ningún fundamento circularon ayer”, *El Tiempo*, junio 1 de 1940, 17.

elevada tasa de semitas expatriados que emigraban al país y que eran sospechosos de pertenecer a redes de espionaje. Por esa razón petitionó a este gabinete que emprendiera medidas para investigarles, a fin de proteger la seguridad nacional y la democracia¹¹⁹.

3. La postura nacionalsocialista de Laureano Gómez

En este punto es necesario anotar que, sin embargo, a varios colombianos de las elites burocráticas, detentadores del poder estatal, les inquietó el discurso nazi, a los simpatizantes del partido conservador, con Laureano Gómez a la cabeza. Específicamente, lo concerniente a la postura dictatorial esgrimida por la política del Tercer Reich. Los afectos de Gómez surgieron cuando actuó como diplomático en Alemania, durante el gobierno de Olaya Herrera. De Hitler le impresionó su profunda relación con el nacionalismo, que él mismo a partir de la década de 1910, desde su escaño como parlamentario, abanderó y promovió en el país¹²⁰.

Silvia Galvis anotó en el texto “Peripecias de los nazis criollos...”, que el “ala laureanista” del partido conservador, de facto afiliada a las ideas de las potencias del Eje, se encargó de difundir una marcada política antiliberal y antidemocrática durante los gobiernos de Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo, que incluso resultó efectiva en el derrocamiento de este último mandatario, en 1944. La propaganda nazi contra el Ejecutivo circuló a través de la emisora La Voz de

¹¹⁹Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 45.

¹²⁰Sin firmar, “Laureano Gómez, ¿Buscaba un nazismo criollo?”, www.copolitica.co (consultada en marzo 28 de 2018).

Colombia, en connivencia con curas, efectivos del Ejército y la Marina y abogados que se propusieron, según afirmaron agentes del FBI, “establecer un régimen totalitario similar al de Franco en España, que finalmente reprimieron las autoridades nacionales”¹²¹.

Compartió Gómez con Hitler, de manera vehemente, el ideal perentorio de los nazis, según el cual, en el mundo existían “razas superiores”, nacidas y criadas en regiones privilegiadas debido a su posición geográfica, como en Alemania, por ejemplo. Esta postura, constantemente, la visibilizó en sus alocuciones públicas en las que, incluso, comentó que la gente de piel negra, era rudimentaria, informe y que permanecía espiritualmente en “perpetua infantilidad”. Estas características de los afros, continuó el político conservador, los hacían existir en medio de la mentira, disminuidos ante el resto de los seres humanos, y, puntualizó, que representaban en América Latina la turbulencia y el desorden, actitudes caras para el desarrollo de la democracia, como ocurrió en Haití. Mientras que en las patrias donde ellos eran minoría, o no vivían –como en Argentina, Chile y Uruguay–, era notoria la estabilidad política y la organización económica¹²².

Sin embargo, se distanciaba Gómez de Hitler en lo concerniente a la relación con la religión. El primero, siempre abanderó un catolicismo profundo, apostólico y romano. Al respecto, indicó James D. Henderson, Laureano tuvo siempre “la

¹²¹Silvia Galvis, “Peripecias de los nazis criollos: Intentos golpistas en Colombia en los años de la Guerra Mundial”, www.banrepcultural.org (consultada en mayo 17 de 2018).

¹²²James D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1985), 47.

convicción de que el mejor y único camino para Colombia era el camino indicado por la Iglesia en su *philosophia perennis*". Mientras que el Tercer Reich durante su gobierno, promulgó constantemente las ideas prácticas del protestantismo¹²³.

Varios ejemplos que citamos demuestran la filiación de Laureano Gómez con las ideas fuertes de Hitler. Primero, negó la importancia del marxismo y en general de las revoluciones en el orden de las sociedades, incluso de la Francesa. De esta dijo que la habían posibilitado hipócritas y "seudo-humanistas". Y, sintetizó su tesis afirmando: "La justicia viene a ser de naturaleza distributiva y se funda en una evaluación de las desigualdades humanas. Los sistemas que se fundan en la igualdad absoluta de los ciudadanos frente a la ley abandonan a aquellos individuos menos capacitados para defender sus intereses a merced de los demás y conducen a la discordia social y, en última instancia, a la anarquía"¹²⁴.

Segundo, defendió la preponderancia de la milicia y las nociones propias de control del Estado a través de los fines esenciales del nacionalismo, que se oponían "a los esquemas inertes de una ley natural y racionalista". Argumentó al respecto: "todos los actos sociales deben llevarse a cabo teniendo en mente el bien común". Para el efecto expresó "la actividad económica debe controlarse en

¹²³Luis Fernando Gallego Gómez, "Prensa derechista durante la república liberal: aproximación al análisis histórico del fascismo y de su recepción en Colombia, 1930–1946" (Tesis de Historiador, Universidad de Antioquia, 2013), 82 y 83; y, James D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1985), 105.

¹²⁴Laureano Gómez, *Obras completas* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo 1989), 158.

defensa de los intereses de la sociedad en general”, afincada en el “amor a la patria y a su progreso”¹²⁵.

Tercero, Gómez manifestó una postura denotadamente antisemita. Anotó públicamente en reiteradas ocasiones, que los judíos eran personas parásitas. Y que impedían el desarrollo económico de Colombia porque asimilaban una riqueza individualista, que constaba en su relación con la usura, el cambio y el trueque¹²⁶. Similar crítica se indicó en la revista *Estampa* que puntualizó que los hebreos utilizaban un sistema de pago a largo plazo, con pequeñas cuotas, que iba en detrimento de los administradores de negocios, quienes trabajaban sin recurrir a los créditos¹²⁷.

¹²⁵Laureano Gómez, *Obras completas* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo 1989), 358.

¹²⁶*Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1939), 19.

¹²⁷Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 94; y, Orlando Perdomo, “El terror pardo en Colombia”, *Estampa* (1970): 60.

Capítulo III:

Sobre la defensa de la autoridad continental.

1. El Contraespionaje como catalizador de la soberanía latinoamericana

Según Tomas B. Sepúlveda Whittle, el espionaje tiene como objetivos: recopilar información sobre la política y la milicia, e introducir otra, paralelamente, en los Estados enemigos, a fin de desestabilizarles o destruirles¹²⁸. En opinión de Juan Carlos Herrera, los espías son personas que “por encargo de un servicio de inteligencia se dedican a obtener con engaño datos de manera clandestina”¹²⁹. Ellos pueden desempeñarse como estudiantes de intercambio, obreros, empresarios o turistas, y se caracterizan por ser extremadamente callados y discretos, actitudes que les permiten infiltrarse en los círculos diplomáticos, sin levantar sospechas. Difícilmente utilizarían armas para conseguir sus objetivos; más bien, su trabajo es de investigación y procesamiento de fuentes a favor de los fines de un gobierno¹³⁰.

Según los periodistas Silvia Galvis y Alberto Donadío, hacía el final de la Segunda Guerra Mundial el FBI identificó a 832 espías en Latinoamérica. Solo algunos fueron detenidos con radios y transmisores, y condenados a penas larguísimas¹³¹.

¹²⁸Tomas B. Sepúlveda Whittle, *Espionaje y contra-espionaje* (Talcahuano: sde, 1936), 14.

¹²⁹Juan Carlos Herrera Hermosilla, *Breve historia del espionaje* (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2012), 14.

¹³⁰Román D. Ortiz, “¿Quién es espía en Colombia?, el país se ha convertido en la nueva capital mundial del espionaje. Hay más de 30 agencias de inteligencia. ¿Cuáles son y a qué se dedican?”, *Semana* 1107 (julio de 2003): 46–52.

¹³¹Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 52.

Cifras esgrimidas por el servicio de inteligencia del FBI informaron que hacia 1942 se adelantaron represiones contra un grupo de saboteadores náuticos alemanes que operaban en suelo norteamericano. En la ofensiva cayó George Dasch quien colaboró para que las autoridades del gobierno Roosevelt capturaran a sus compinches¹³².

El FBI inició labores de contraespionaje en los albores del siglo XX. Su oficina principal se instaló en Washington y el resto en otros Estados y en la frontera con México, controladas por Agentes Especiales encargados de labores de inteligencia, y de amonestar a contrabandistas. Durante la Gran Guerra, hacia 1917, este organismo adquirió otras responsabilidades relacionadas con la interceptación, la búsqueda y la captura de redes de espionaje que se dedicaban a alterar y sabotear la democracia latinoamericana¹³³.

¹³²U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 8.

¹³³U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 3.



9. "Otros dos alemanes nazistas detenidos ayer por la policía", *El Tiempo*, Bogotá, No. 10458, noviembre 4 de 1940, 3.

En 1940, los Agregados Legales del FBI crearon en Washington el Servicio Especial de Inteligencia (cuyas siglas eran SIS), que actuó en América Latina con estos objetivos: "proporcionar información sobre las actividades de los nazis y los fascistas, y destruir sus redes de inteligencia y propaganda". Inmediatamente los agentes del SIS interceptaron a posibles enemigos de la soberanía continental a quienes vincularon con los totalitarismos, principalmente, alemanes, japoneses e italianos¹³⁴.

¹³⁴U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 6.

Durante la Segunda Guerra Mundial el FBI apoyó a las fuerzas Aliadas que comandaban ingleses y franceses. Sus labores de contraespionaje durante esta coyuntura incluyeron la localización de soldados desertores de los frentes, y la protección de la seguridad interna de América Latina que acechaban espías alemanes, italianos y japoneses. En los albores de ese conflicto, sus investigadores desmontaron en los Estados Unidos una red de 33 saboteadores nazis que dirigió Frederick Duquesne¹³⁵.

Cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial, en 1941, el ex-presidente Franklin Delano Roosevelt alertó a los Aliados sobre la consolidación de una red de espionaje afecta a la política nazi-fascista. Por esta problemática, a comienzos de los años 1940, varios gobiernos latinoamericanos, entre ellos Colombia, permitieron que aquella potencia realizara actividades de contraespionaje en sus países¹³⁶. En Panamá, por ejemplo, se comenzó a ejercer la autoridad a través de investigaciones y detenciones e, incluso, se habló de organizar un campo de concentración para estos soplones¹³⁷.

Importante información suscitó esta captura realizada en suelo norteamericano: en junio de 1942 dos submarinos alemanes dejaron un grupo de saboteadores expertos

¹³⁵U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 8.

¹³⁶Sin firmar, “Las maniobras de la flota americana del Pacífico se inician próximamente”, *El Tiempo*, Bogotá, No. 10242, abril 1 de 1940, p. 9; y, Eduardo Santos, “Mis conferencias con el presidente Roosevelt y los planes de organización militar interamericana”, *Revista de América* (1947): 3.

¹³⁷Sin firmar, “Panamá declara traidores a los quinta columnistas”, *El Espectador*, Bogotá, septiembre 4 de 1940, 7.

en química y escritura secreta en el condado de Amagansett, Nueva York, y en la Florida. Uno de los de la comitiva neoyorquina entró en pánico cuando avistó un guarda costa y entregó las coordenadas de sus compinches a las autoridades. Algunos cooperaron con los organismos de inteligencia suministrando información sobre las redes de espionaje teutonas, mientras que a seis reos se ajusticiaron por negarse a hacerlo. Al resto se les condenó a cadena perpetua siendo repatriados a Alemania durante la posguerra. Este hecho “ayudó a disipar el miedo a la subversión perteneciente al Eje y recobró la confianza de los americanos en el FBI”¹³⁸.

Se anotó en el periódico *El Tiempo*, que George V. Strong, brigadier general de los Estados Unidos, explicó que Panamá –importante para el flujo económico de esta potencia, y que además estuvo en los planes anexionistas del Nacionalsocialismo–, debía constituirse en la “clave para la defensa del hemisferio occidental”, cuyo proceso comandaría la fuerza naval norteamericana. Esta dinámica proteccionista implicó que Colombia se convirtiera debido a su cercanía con el istmo, en el corredor adecuado para la ejecución de labores de contraespionaje¹³⁹. La ofensiva de las autoridades estadounidenses se movilizó cuando descubrió que en México se estaba fraguando una red de espías,

¹³⁸U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 13.

¹³⁹Sin firmar, “Estados Unidos deben prevenirse para los Ataques sobre el canal”, *El Tiempo*, mayo 7 de 1940, 4; y, Sin firmar, “Mr. Roosevelt estudiará las bases para reforzar las defensas del canal”, *El Tiempo*, marzo 1 de 1940, 8.

organizada por el barón Karl Schlebrugge y Georg Nikolaus, ex–mayor del ejército alemán durante la Gran Guerra sobre el que hablaremos en breve¹⁴⁰.

La defensa de la soberanía de América Latina durante la Segunda Guerra Mundial se debatió en las conferencias de Panamá (1939), La Habana, Cuba (1940), y Río de Janeiro, Brasil (1942). La iniciativa la tomó el gobierno de Roosevelt. Colombia participó con una comitiva que comandaron Luis López de Mesa y el ex–presidente Eduardo Santos. Esta dinámica organizativa se llamó “Panamericanismo”, e insufló en la región un discurso nacionalista y pacifista¹⁴¹. Para velar por la seguridad, el subsecretario de Estado norteamericano Sumner Welles, propuso utilizar 600 millas de territorio entre Centro y Suramérica. En una de las cláusulas firmadas por los gobiernos convocados a la reunión panameña, se lee: “las repúblicas americanas deberán excluir de sus puertos a los barcos que no cumplan las prescripciones establecidas sobre la zona de neutralidad”¹⁴².

A la flota naval de los Estados Unidos le correspondería, partiendo desde Hawái, la supervisión de la citada zona de neutralidad donde, según indicó la prensa

¹⁴⁰Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 32.

¹⁴¹César Torres del Río, “Colombia y su política exterior, 1938–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 1990), 12 y ss.

¹⁴²Sin firmar, “La guerra europea. Resumen de la situación”, *El Tiempo*, enero 2 de 1940, 9; Andrés Felipe Mesa Valencia, “El papel de Colombia en la segunda guerra mundial. desde el inicio de la conflagración hasta el ataque japonés a Pearl Harbor”, *Historia Caribe* 26 (enero de 2015): 293.

colombiana, adelantaba el nacionalsocialismo acciones de espionaje¹⁴³. Sin embargo, los norteamericanos también tuvieron a su servicio a selectos soplones. Anotemos algunos ejemplos valiosos. 1º. Jesús Galíndez, de nacionalidad vasca, coordinó labores de fisgoneo en República Dominicana investigando barcos y submarinos que estaban al servicio de los nazis en América Latina y el Caribe. 2º. Gevort Vartanian, soviético, sus efectivas informaciones favorecieron el desmonte de “la Operación *Long Jump*”, cuyo objetivo era asesinar a José Stalin, Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt¹⁴⁴.

En términos generales, en las Conferencias de La Habana y Río de Janeiro se trataron los mismos temas de Panamá: la defensa de la soberanía y la democracia, y la postura neutral y pacífica. Indicó el escritor Baldomero Sanín Cano, que estas medidas eran las más acordes en una coyuntura belicista que podría prolongarse y afectar al continente americano. Además, él criticó a los totalitarismos en este tono: “las doctrinas nazi–fascistas, que se fundamentan en el desprecio del derecho y en la mística de la fuerza no deberían existir en ningún país”, porque eran una “amenaza para la seguridad de todos los demás”¹⁴⁵.

La manifestación de soberanía que se esgrimió en las Conferencias Panamericanas, sin embargo, permitió a los estadounidenses apersonarse de las

¹⁴³Sin firmar, “Las maniobras de la flota americana del Pacífico se inician próximamente”, *El Tiempo*, Bogotá, abril 1 de 1940, 9.

¹⁴⁴David Mota Zurdo, “José Laredogoitia Menchaca, el agente Gernica”, *Estudios Vascos* 37 (2006): 159 y 160.

¹⁴⁵Baldomero Sanín Cano, *La conferencia de la Habana*, news.google.com (consultada en marzo 31 de 2018).

decisiones internas que tomaban los gobiernos latinoamericanos, a excepción de Perú y Argentina, los cuales no se sumaron a la comitiva. Esta última nación porque, según indicó el investigador Leandro Ariel Morgenfeld, se había afiliado políticamente a los ideales dogmáticos del discurso nacionalsocialista que influyó tanto al Estado y a la sociedad, como a los comerciantes y a los medios de comunicación, postura por la cual se marginó de las citadas reuniones continentales¹⁴⁶.

La zona de neutralidad declarada por los Estados Unidos cuyo perímetro abarcaba desde México, Chile, Paraguay, Brasil, Ecuador, Colombia y Venezuela; no obstante, a comienzos de 1940, se violó por dos de las fuerzas enfrascadas en la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra y Alemania, pues enfrentaron en Punta del Este, Uruguay, a tres cruceros británicos contra un acorazado teutón, el “Admiral Graff Spee”. Repudió este hecho el grueso de las repúblicas latinoamericanas; mientras que Hitler, en comunicado enviado al gobierno de Panamá, se disculpó: “He dado órdenes a las autoridades competentes del gobierno para que examinen ese asunto. Ruego se acepte la expresión de mi más alta consideración”¹⁴⁷. Resulta sorprendente para un observador cauto semejante excusa, más –y aunque se lea como un juicio de valor–, quien la peticionó, instigó en el mundo entero la violencia, la barbarie y el exterminio sistemático de los semitas.

¹⁴⁶Leandro Ariel Morgenfeld, Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955), www.repositorio.filo.uba.ar (consultada en marzo 31 de 2018).

¹⁴⁷Sin firmar, “Hitler acusa recibo de la reclamación americana por violación de la zona”, *El Tiempo*, enero 5 de 1940, 8.

2. Espionaje y contraespionaje: redes de apoyo y móviles de represión

En los albores del decenio de 1940, el gobierno de Roosevelt –a través de investigadores del Departamento de Estado–, elaboró una “lista negra” que contabilizó a 6.959 espías y promotores del Nacionalsocialismo en Latinoamérica¹⁴⁸. Algunos soplones que operaron en Colombia fueron: en Bogotá: Rudolph Foksof, Hans Joaquín Goebel, Guiller Ibler, propietario del Taller de Vidrio Guillermo Ibler, y Alfredo Mesa; y, en Medellín, Herbert Wolf¹⁴⁹. Este registro manifiesta una realidad: la mayoría de los sindicatos de espionaje, al menos en el país, eran ciudadanos europeos. Este resto de reseñados alemanes lo corrobora: Heriberto Schwartau, Baron Karl von Schleebrugge, Oscar Poensgen, Albert Julius von Appen –alias Apfel–, Borid Dreher, el Dr. Georg Blass –apodado Dr. Braun–, Hermann Heinrich Rullhusen, Karl Heyck y Bremen Bach¹⁵⁰.

El embajador de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, Paske Smith, también aludió en notificación enviada al Ejecutivo colombiano sobre otros afectos al nazismo, como: los administradores de la aerolínea SCADTA (Sociedad Colombo–Alemana de Transportes Aéreos); los columnistas del periódico conservador *El Siglo* –de propiedad de Laureano Gómez–; algunos profesores del

¹⁴⁸Sin firmar, “6.959 firmas en la lista negra de Estados Unidos”, *El Siglo*, agosto 14 de 1942, 7.

¹⁴⁹Sin firmar, “Hoy son sentenciados en los EE. UU los 8 espías nazis”, *El Siglo*, agosto 3 de 1942, 1.

¹⁵⁰Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 10.

colegio Bolivariano de Medellín; Pompilio Martínez, fundador de la Clínica Marly, con sede en Bogotá; y los dueños de la droguería Casa Bayer¹⁵¹.

Aunque parezca contradictorio debido al rechazo que tuvieron que padecer los judíos en el continente americano, algunos germanos que sí ejercían como soplones, caso de Paul Rode, para no despertar sospechas ante las autoridades se presentaron en sociedad como semitas. Por este encubrimiento de identidad la policía nacional constantemente desconfió de los extranjeros de Europa Central¹⁵².

En la lista negra también se reseñó a los esposos Carmen Ruiz y Walter Bauer, residentes en Barranquilla¹⁵³. En esta urbe, capital del departamento del Atlántico, según colaboradores de *El Tiempo*, a comienzos del decenio de 1940, se dinamizó un notable movimiento clandestino donde se propagaban ideas nacionalsocialistas. Los implicados en estas actividades se reunían cada noche en una casa ubicada en el sector de El Prado. Incluso la influencia alemana permeó a la misma prensa local, en cuyas mesas de redacción se leían y se defendían las doctrinas del Tercer Reich¹⁵⁴. En esta ciudad, acotó Max Paul Friedman, el teutón

¹⁵¹Andrés Gómez Osorio, “El insólito expediente sobre nazis en Colombia”, noviembre 4 de 2007, www.eltiempo.com (consultada en mayo 15 de 2018).

¹⁵²Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

¹⁵³David Mota Zurdo, “José Laredogoitia Menchaca, el agente Gernica”, *Estudios Vascos* 37 (2006):159 y 160.

¹⁵⁴Sin firmar, “Un nuevo propagandista nazi fue capturado ayer”, *El Tiempo*, junio 3 de 1940, 7; y, Sin firmar, “Las actividades nazis continúan su campaña en favor de Alemania”, *El Tiempo*, junio 7 de 1940, 10.

Juergen Slubach formó el primer grupo nazi que apoyaron monetariamente coterráneos que integraban la Legación de Berlín¹⁵⁵.

En la lista negra, anotó *El Tiempo*, también apareció reseñado un negocio cuya razón social era “Almacenes Helda Sociedad Limitada”, que ofrecía al público “Climatizadores” marca “York–Aire”, aptos para ser instalados en casas, hospitales, laboratorios, casinos y “sobre todo en las regiones malsanas”. Las cualidades de este producto, se apuntó en este mismo diario, eran “benefactoras para la humanidad”, porque preservaban “del polvo antihigiénico de la calle, de los ruidos exteriores, de la persecución de los mosquitos, moscas y demás plagas propagadoras de fiebres palúdicas, Malaria y otras epidemias”. Y, se concluyó, que esta empresa tenía sucursales en Bogotá (en la Plazuela Bavaria, ubicada en la carrera 7ª), y en Barranquilla, Cali, Cartagena, Pereira, Manizales y Pereira¹⁵⁶.

En el *Diario Popular* se anotó que en Colombia los espías se dedicaron a recopilar información sobre decisiones que tomara el Ejecutivo relacionadas con las estrategias militares, que planeaba el ejército nacional en cooperación con el FBI¹⁵⁷. En 1941, *El Siglo* denunció a un soplón nazi, residente en Bogotá: un semita rubio desterrado de Alemania. Vendía chorizos, vestido con uniforme y

¹⁵⁵Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors: La campaña de Estados Unidos en contra de los alemanes de Latinoamérica en la Segunda Guerra Mundial* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2003), 9 y ss.

¹⁵⁶Sin firmar, “Helda. Enfriador de Habitaciones”, *El Tiempo*, abril 1 de 1940, 5.

¹⁵⁷Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 89.

gorra blancos. El régimen hitleriano le ordenó recoger datos militares. Ejecutaba su labor investigativa utilizando una cámara fotográfica que, afirmaron los periodistas del referido diario, escondía en una caja de cartón. Como objetivo tuvo: retratar batallones e industrias armamentísticas¹⁵⁸. Los oficiales del espionaje hacían su trabajo, argumentó Jeffrey T. Richelson, utilizando, además del citado aparato, grabadoras de periodista, y otros medios avanzados para cartografiar características del relieve¹⁵⁹.

En el periódico *El Tiempo* se publicó otro caso de espionaje. El implicado, Juan Tamasco Gallo. Este italiano arribó a Colombia en 1928. Funcionarios al servicio del ex-presidente Miguel Abadía Méndez, le contrataron como radiotelegrafista. A comienzos del año 1943, en el barrio El Cabrero de Cartagena, la policía le sorprendió *in fraganti* operando un aparato receptor y un transmisor de radio. Según argumentaron las autoridades, trabajaba bajo órdenes del gobierno fascista de Benito Mussolini¹⁶⁰.

Juan Tamasco Gallo era reincidente en el delito de espionaje. Un año atrás, en 1942, también le sorprendieron realizando transmisiones de onda corta en el puerto de Cartagena. Al sentirse descubierto por las autoridades, desesperadamente, arrojó sus aparatos al agua. La policía informó que sería “internado en un lugar especial”, para interrogarle. Pertenecía a la clase

¹⁵⁸Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 74.

¹⁵⁹Jeffrey T. Richelson, “Ciencia y espionaje”, *Investigación y Ciencia* 259 (abril 1998): 26–34.

¹⁶⁰Nieto, “Espía Italiano fue capturado en Cartagena”, *El Tiempo*, febrero 12 de 1943, 1.

comerciante de la urbe bolivarense: era propietario de un suntuoso almacén llamado la “Casa de las Medias”, contiguo a la concurrida Calle del Colegio¹⁶¹.

La costa colombiana destacó como un nutrido fortín para la difusión y la defensa de la propaganda nacionalsocialista. En varios barrios de Barranquilla, por ejemplo, los habitantes exhibían en las puertas de sus casas las Cruces Gamadas, según se comentó en el diario *El Tiempo*¹⁶². En esta ciudad realizó actividades el confeso nazi Venancio Ferreira, quien con un séquito de curas y militares quiso instaurar un régimen falangista en Colombia, ofensiva que tuvo apoyo irrestricto del partido conservador. Aquel golpe, que finalmente controló la policía, estaría afianzado en una fuerza bélica que utilizaría para su consolidación un total de “50 ametralladoras pesadas, 11 livianas, 544 mil cartuchos de subametralladoras y 900 mil cartuchos de fusil”, indicó la periodista Silvia Galvis¹⁶³.

Según comentarios expresados por el mismo Roosevelt en 1941, Colombia sirvió como núcleo para operaciones de espionaje, al extremo, incluso, de poseer en su geografía campos de aterrizaje que ponían en peligro la seguridad de América Latina¹⁶⁴. Como contexto general, es pertinente informar que en otras naciones

¹⁶¹[Sin nombre] Nieto, “Espía Italiano fue capturado en Cartagena”, *El Tiempo*, febrero 12 de 1943, 1.

¹⁶²Sin firmar, “Un nuevo propagandista nazi fue capturado ayer”, *El Tiempo*, junio 3 de 1940, 7.

¹⁶³Silvia Galvis, “Peripecias de los nazis criollos: Intentos golpistas en Colombia en los años de la Guerra Mundial”, en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-67/peripecias-de-los-nazis-criollos> (consultada en mayo 15 de 2018).

¹⁶⁴Goenaga, “La Scadta desmiente que se haya reunido la asamblea general”, *El Tiempo*, abril 3 de 1940, 11; Ospina, “Para Alemania salieron los últimos pilotos que sirvieron en la Scadta”, *El Tiempo*, agosto 3 de 1940, 10; Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945*.

latinoamericanas también se combatió al nazismo. Por ejemplo, en Chile, en 1944, la policía nacional reprimió una campaña de sabotaje coordinada por la oficina del “PYL” que se inició en 1937, y que tenía como objetivo bombardear el Canal de Panamá¹⁶⁵.

Los investigadores Silvia Galvis y Alberto Donadío afirmaron que Georg Nikolaus, reseñado en líneas precedentes como soplón, residió en Colombia y hasta adelantó labores financieras en Medellín. En México creó una red de espías, y organizó un fortín contrabandista para favorecer a la economía alemana que estuvo bastante golpeada por el bloqueo económico que le impuso Inglaterra en el corredor geográfico que unifica a Centro y Suramérica. En la capital antioqueña, concluyeron, Nikolaus ofició durante diez años como empleado del Banco Alemán Antioqueño¹⁶⁶.

Georg Nikolaus destacó como un experimentado espía en Francia, Holanda e Inglaterra. En 1939, con la explosión de la Segunda Guerra Mundial, recibió del Tercer Reich instrucciones para operar en Centroamérica. Conjuntó acciones en México, Panamá y Colombia. En Bogotá, con su coterráneo Max Vogel – capturado por la policía en 1942-, coordinó una red de inteligencia que enlazó a

Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 44 y 169.

¹⁶⁵Sin firmar, “Cómo la Alemania Nazi espía en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, <http://www.t13.cl/noticia/nacional/bbc/por-mi-intermedio-se-enviaban-y-recibian-mensajes-cifrados-lo-que-dicen-los-archivos-recien-desclasificados-del-espionaje-de-la-alemania-nazi-en-chile> (consultada en abril 18 de 2018).

¹⁶⁶Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 32.

figones latinoamericanos con berlineses, según se relató en la correspondencia personal de ambos interceptada por las autoridades. Este organismo estaba vinculado a la Auslands Organization (AO), entidad clandestina encargada de preparar ciudadanos de distintas naciones en las labores de espionaje¹⁶⁷.

El espionaje se presentó como un fenómeno que operó en favor de la desestructuración de las democracias¹⁶⁸. Volviendo a los implicados por este delito, en “los Archivos Desclasificados” del FBI se reseñó a un sujeto que actuó bajo el seudónimo HHK, hijo de un militar teutón y una dama latinoamericana, quien entre 1939 y 1942, emprendió labores de figoneo en Bogotá, Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile y Río de Janeiro. Una suerte de sucesos, extraños y hasta increíbles, acompañaron a su existencia. HHK para evitar una posible captura y postrera ejecución a manos de agentes de contraespionaje, abdicó e informó a sus jefes berlineses que aceptaron su dimisión e, incluso, a través de la embajada española con sede en la capital de Argentina, le enviaron visa de ingreso a los dominios del Tercer Reich. Nunca regresó porque reflexionó que esta cordialidad era una trampa para castigarle de “acuerdo con las reglas de la purificación nazi”, por abandonar su misión. Más bien, decidió entregarse a las autoridades

¹⁶⁷Sin firmar, “Los organismos de la quinta columna nazi”, *El Tiempo*, noviembre 3 de 1940, 4; y, Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 32 y 33.

¹⁶⁸César Augusto Bermúdez Torres, “Las Relaciones Entre Estados Unidos y Colombia en el Contexto de la Segunda Posguerra Mundial”, *Reflexión Política* 13, junio de 2011, 103.

norteamericanas que le eximieron de la prisión porque colaboró activamente con el servicio de inteligencia¹⁶⁹.

En Colombia, otro personaje que colaboró con el nazismo se llamó Hermann Heinrich Rullhusen. Con una visa falsa que obtuvo en Venezuela entró al país, y se radicó en Bogotá. Entabló relación con el camarada Karl Heyck quien le ayudó a cablegrafiar misiones secretas. Abandonó este procedimiento porque empezó a detectar malas señales en su transmisor. Pero continuó en contacto con sus cómplices mediante la utilización de la escritura secreta, informándoles sobre los movimientos realizados por los barcos en los puertos colombianos. Una de sus cartas fue interceptada, situación adversa que precipitó su captura¹⁷⁰.

3. Difusores de propaganda nazi–fascista

A finales de 1940, el Ejecutivo colombiano ordenó a la policía que echara del país a los encargados de difundir propaganda nazi. A los extranjeros sindicados de este delito se les expulsaría en un término de tiempo de 48 horas, sin derecho a ningún tipo de apelación; mientras que a los nacionales se les arrestaría, como sucedió con Carlos Ortiz Silva, según las autoridades, un personaje de “nauseabunda presunción y enemigo de la democracia”. Entre sus papeles personales encontraron impresos sediciosos que atacaban al Parlamento colombiano. Ortiz Silva residió en Alemania donde se graduó como optómetra en la Universidad de

¹⁶⁹U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 14.

¹⁷⁰Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939–1945. Espionaje alemán. La cacería del FBI. Santos, López y los pactos secretos* (Medellín: Editorial Litoimpresos, 2002), 37 y 38.

Jena, y se caracterizó por su exacerbado cinismo y su excesiva frivolidad. Por ejemplo, atinó a decirle a sus captores, retadoramente, que le sorprendía su lentitud para investigar. Sin embargo, esta postura cambió radicalmente cuando supo que la policía lo conduciría a un calabozo bogotano¹⁷¹.

Al ex-agente de la policía secreta del Tercer Reich, Herbert Levy, se le capturó *in fraganti* con pasaportes falsos difundiendo propaganda nazi en Bogotá en la que se atacaba al “régimen constitucional de Colombia”. Por estas circunstancias y en cumplimiento de la ley, se le expulsó¹⁷². Los individuos que hacían parte de la Quinta Columna –como Ortiz Silva y Levy–, según el periodista Alfonso Castro, se caracterizaban por poseer “espíritus de esclavos” debido a su fidelidad a Hitler y a Mussolini–, de quienes anhelaban siempre sentir “en su fuero interno” y en su “carne”, la rudeza de sus látigos¹⁷³.

¹⁷¹Sin firmar, “Contra la Quinta Columna. La expulsión inmediata para todo extranjero sospechoso”, *El Tiempo*, noviembre 1 de 1940, 3.

¹⁷²Sin firmar, “Contra la Quinta Columna. La expulsión inmediata para todo extranjero sospechoso”, *El Tiempo*, noviembre 1 de 1940, 3.

¹⁷³Alfonso Castro, “Grietas en la Democracia”, *El Tiempo*, junio 1 de 1940, 4.

La Verdadera Arma Secreta de Hitler

Los Organismos Directivos de la Quinta Columna Nazi

La liga del germanismo extranjero. El misterioso personaje que dirige la AO, miembro de una banda internacional de conspiradores, que tiene carta de ciudadanía británica.—El doctor Strolin.—El censo de la industria.

● Identidad de los métodos y objetivos del nazismo y el comunismo.—La organización extranjera del partido nacional socialista.—La maquinaria para alistar camaradas en el exterior.—Una oficinas de prensa.

Una Información de Fortune, Traducida Especialmente para EL TIEMPO

10. “La verdadera Arma Secreta de Hitler”, *El Tiempo*, Bogotá, No. 10457, noviembre 3 de 1940, 4.

Como se apuntó en *El Tiempo*, era común que “en las principales calles los agitadores nazis” continuaran “su campaña de propaganda contra las democracias”, como sucedió con Carlos Díaz Martínez. Este sujeto metía pasquines por las puertas de las casas, específicamente, en el barrio Las Cruces de Bogotá. En uno de sus recorridos por este sector el agente de policía Gabriel Murcia le sorprendió *in fraganti* realizando esta “fastidiosa tarea”. Díaz reconoció su infracción, y hasta denunció las redes informativas para las que trabajaba¹⁷⁴.

Paul Joseph Goebbels —que actuó como ministro para la Ilustración Pública y la Propaganda, en el gobierno del Tercer Reich—, coordinó la difusión de material nazi en el orbe. Esta dinámica funcionó como una red “internacionalista” en la que los seguidores del Nacionalsocialismo consideraron a Alemania “como el

¹⁷⁴Sin firmar, “Un nuevo propagandista nazi fue capturado ayer”, *El Tiempo*, junio 3 de 1940, 7.

corazón y la única garantía de un futuro orden europeo”. Básicamente, en este discurso se aludió a la defensa de la raza superior, en detrimento, por supuesto, de los semitas, sus rivales y contrarios; se ensalzó la personalidad socio–histórica de los alemanes; y se culpó al “bolcheviquismo” por las penas sufridas por los arios en Europa Occidental¹⁷⁵.

Los difusores del Nacionalsocialismo filtraban literatura atiborrada de ataques injuriosos y “elementos subversivos”, que iban en detrimento de la democracia latinoamericana. El trabajo de inteligencia adelantado por la policía nacional en Bogotá, identificó a finales de 1940 varias imprentas dedicadas a producir este material nazi, según se denunció en *El Tiempo*. Uno de los casos presentados por este diario reseñó como implicados de este delito a los señores J.G. Duque, cuyo negocio estaba ubicado en la calle número 10, entre las carreras 12 y 13, y Rafael Gómez Mena, que publicaba los pasquines en un local que se situaba en la calle octava, a quienes, antes de hacerles el debido proceso judicial, se les multó¹⁷⁶.

La propaganda de Goebbels circulaba en el orbe a través de la AO (Auslands Organisation), la VDA (Volksbund für das Deutschtum im Ausland) y, DNB (Deutsche Nachrichten Büro), el World Service, el Transoccan y el Fichte– Bund. Sus representantes avivaban el interés por el Nacionalsocialismo en América Latina enviando a sus corresponsales toneladas de libros, panfletos, periódicos,

¹⁷⁵Sin firmar, “Los organismos directivos de la quinta columna nazi”, *El Tiempo*, noviembre 3 de 1940, 4 y 6; Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), 141.

¹⁷⁶Sin firmar, “Contra la Quinta Columna. La expulsión inmediata para todo extranjero sospechoso”, *El Tiempo*, noviembre 1 de 1940, 4 y 6.

transmisiones radiales, discos, fotografías y hasta discursos de Hitler¹⁷⁷. Bajo la coordinación de los agentes del Instituto Latinoamericano de Rosenberg se enseñaba, comentaba y discutía este material¹⁷⁸.

¹⁷⁷FBI, “Archivos desclasificados” (Washington: FBI, 1948), sp; y, Sin firmar, “Un nuevo propagandista nazi fue capturado ayer”, *El Tiempo*, junio 3 de 1940, 7.

¹⁷⁸Sin firmar, “Lo que Adolfo Hitler reclama de la América Latina”, *El Espectador*, septiembre 28 de 1940, 5.

Conclusiones

El corto siglo XX al que aludió el historiador Eric Hobsbawm, estuvo marcado durante las primeras décadas por coyunturas socio-políticas, económicas y militares que precipitaron cambios y transformaciones geoespaciales y mentales en el orbe: la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y en el intermedio la Gran Depresión. A partir de su desarrollo se evidenciaron estas realidades: el endeudamiento de los países europeos durante la Gran Guerra, contrastado por la riqueza de los norteamericanos entre 1919 y 1929 y su postrera quiebra en el decenio siguiente; el malestar generalizado del Estado alemán por los acuerdos firmados en el Tratado de Versalles, que controló a partir de los años 1930 el partido nacionalsocialista, abanderado por Adolf Hitler; y el aniquilamiento que sufrieron los judíos en el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial.

Adolf Hitler decidió reunificar a Alemania país que entre 1919 y 1932 estuvo acosado por las deudas y la crisis social, según argumentó, producida por los gobiernos que detentaron el poder durante las primeras décadas del siglo XX. Determinó perseguir a quienes consideró sus enemigos comunes, catalizadores de la ruina teutona: a los comunistas y su política retrograda, y a los semitas y su práctica comercial demarcada por la usura. Se propuso, entonces, levantar los ánimos del Estado alemán a través de la consolidación de un partido de gobierno que se caracterizó por la exclusión y el exterminio de sus contrarios apostados en el poder público y en la estructura financiera.

Mientras el Viejo Mundo y Norteamérica reubicaban tanto su economía como su sociedad, devastadas por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, la Alemania nazi proponía una postura beligerante que entre las décadas 1930 y 1940 desestabilizó el orden relativamente apacible que promovieron Francia e Inglaterra. El Tratado de Versalles, antes de manifestarse como un documento que propuso derroteros de convivencia y conciliación, produjo un clamor interno y callado en la conciencia de los alemanes que despertó Hitler con su política totalitarista.

La política totalitarista afectó también a Japón y a Italia que junto con Alemania conformaron las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial. La ofensiva de Hitler y sus copartidarios afiliados al partido nacionalsocialista trazó un camino largo de participación y lucha que se incubó en Europa Central, y se difundió pronto bajo la persecución de los judíos y los comunistas, y la violación de los artículos rubricados en el Tratado de Versalles.

Recurrió Hitler a la guerra para unificar al pueblo alemán. Para el efecto, consideró necesario tomarse por la fuerza a Polonia y a Checoslovaquia. Sobre sus territorios, según sus planes, residiría la raza aria que defendió militarmente, bajo las ruinas y los cementerios de la cultura semita que, históricamente, estaba asentada en aquellos países. Durante los años 1938–1939 la tensión arreció con incertidumbre a las naciones europeas, que vieron cómo la paz oficialista rubricada en el Tratado de Versalles colapsaba y desaparecía. El único remedio

para los desmanes ofensivos de los nazis, nuevamente, como sucedió en 1914, consistió en empuñar las armas en otra Guerra Mundial.

Pero la política militarista de Adolf Hitler también afectó a los países latinoamericanos que se afiliaron a las consignas beligerantes de los nazis, caso relevante en este proceso lo protagonizaron México, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, a los cuales la propaganda les llegó directamente desde Berlín. Pero también existieron células nacionalsocialistas, aunque de menor influencia y poder, en Ecuador, Venezuela, Bolivia y Colombia. El discurso del nazismo ascendió rápido en sus propósitos conflictivos sirviéndose de las relaciones diplomáticas sostenidas por Alemania desde principios del siglo XX.

Una de las redes principales por donde circuló la propaganda nacionalsocialista surgió y se controló desde Berlín. Sin embargo, influyeron además las relaciones que instauró la España falangista de Francisco Franco afecta a las consignas políticas de la Alemania nazi. Para el efecto, otro grueso de información anti-comunista y anti-semita con destino a Latinoamérica se difundió a través de organismos de inteligencia que operaban en Madrid.

Los propósitos de Hitler en América Latina durante la consolidación del nazismo fueron: levantar información sobre las relaciones entre Estados Unidos y sus respectivos gobiernos; difundir material programático del partido nacionalsocialista (reiterando los beneficios que supuestamente traería al orbe un nuevo orden basado en los principios totalitaristas); adelantar labores de

inteligencia a favor del sabotaje militar (que favoreció el hundimiento de buques de guerra); obtener bienes y servicios –como alimentos y materias primas– para abastecer a las tropas teutonas que combatían en la Segunda Guerra Mundial; y ubicar bases armadas para adiestrar militarmente a ciudadanos alemanes y a partidarios latinoamericanos del régimen del Tercer Reich.

Estos objetivos militaristas y anexionistas precipitaron la reacción de las democracias latinoamericanas, quienes encabezadas por la política de Estado norteamericana iniciaron una campaña a favor de la preservación de la soberanía continental. A través del servicio de inteligencia del FBI el gobierno de Roosevelt participó en la ofensiva antinazi y antifascista que se encaminó hacia la interceptación, la represión y la captura de saboteadores y espías, así como de la localización de soldados desertores de las áreas donde se desarrolló la Segunda Guerra Mundial.

A comienzos del decenio de los años 1940, el FBI, que sesionaba en Washington, estableció el Servicio Especial de Inteligencia (SIS) que realizó labores de contraespionaje en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial. Este organismo actuó bajo la tutela de algunos de los mandatarios latinoamericanos, entre ellos, Eduardo Santos, quien brindó a Roosevelt y a sus efectivos todo el apoyo necesario para la realización de su labor. En esa coyuntura se capturaron a partidarios del nazismo, cuyas redes internacionales se habían ubicado en suelo latino desde antes de comenzar el citado conflicto orbital.

Sobre la protección de la autoridad Latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial se habló en las conferencias de Panamá (1939), La Habana (1940), y Río de Janeiro (1942). Por Colombia participaron Luis López de Mesa y el presidente Eduardo Santos. Estas reuniones sirvieron, primero, para cohesionar políticamente a los Estados participantes, francamente contrarios a la disertación totalitarista; segundo, para difundir mancomunadamente un discurso pacifista y nacionalista; y, por último, para firmar un acuerdo diplomático que abanderó un proceso de defensa territorial entre Centro y Suramérica, espacio donde, como se exhibió en la investigación, actuaron visibles redes de espionaje y saboteo.

El gobierno Roosevelt elaboró en los albores de 1940 una “lista negra” con partidarios del nazismo que actuaban en América Latina, donde se señaló a algunos espías que realizaban labores de fisgoneo en Colombia, principalmente, en las ciudades mayores: Bogotá, Medellín y Barranquilla, de nacionalidad alemana, representantes de empresas reconocidas como SCADTA; docentes de prestigiosos colegios, como el Bolivariano de Medellín; y fundadores de entidades de la salud, como la Clínica Marly. Entre sus labores estuvieron la recopilación de información de carácter militar, y similar que relacionara las actividades del gobierno con el FBI, a fin de entregárselas a los nazis para ejecutar pronto saboteos.

En la costa colombiana se instaló un núcleo de propagación de las ideas nacionalsocialistas, por influencia de ciudadanos alemanes. Por la estrecha relación con el gobierno de Hitler se llegó al extremo de poseer aquellos en sus

viviendas símbolos alusivos a los nazis como la Cruz Gamada. Pero, en Barranquilla destacó otro proceso igualmente antidemocrático cuando un grupo de sacerdotes en connivencia con algunos militares velaron por la instalación de un régimen falangista que incluso para su efecto contó con una cantidad considerable de pertrechos, y que finalmente reprimieron las autoridades.

No tuvo Colombia –esto lo aseveramos después de haber revisado y citado en esta investigación los artículos que sobre la Segunda Guerra Mundial se publicaron en los diarios *El Siglo*, *El Espectador* y *El Tiempo*–, la cantidad de espías que circularon a través de redes en otros países latinoamericanos, y, sin embargo, el mismo Roosevelt expresó que en su geografía se realizaron intensas labores de fisgoneo cuyos ejecutores incluso operaban y difundían información mediante un sólido campo de operaciones que realizaban por vía aérea, sirviéndose de notables pistas de aterrizaje. Además, el FBI aseguró que Hitler no solo no se había suicidado en Berlín en 1945, sino que argumentó que por su relación estrecha con los connacionales había decidido radicarse en Bogotá en los primeros meses de la posguerra, por supuesto, de manera encubierta, ciudad en la que asistió varias veces a veladas cinematográficas¹⁷⁹.

Las autoridades colombianas contemplaron y ejecutaron estas órdenes policivas contra los sujetos vinculados con el espionaje: capturarlos, multarlos y en última instancia expulsarlos del país. En su mayoría aquellos personajes afectos a la política nacionalsocialista tenían relación con la Quinta Columna, entidad creada

¹⁷⁹U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997), 6.

por Hitler para realizar actividades de sabotaje y fisgoneo en América Latina. Al gobierno de Eduardo Santos, aparte de referenciarlos como enemigos de la soberanía continental, le preocupó, además que sus actividades empañaran el régimen constitucional contemplado en el país que dirigió ejecutivamente.

En general los espías que ejecutaron labores en América Latina, fundamentalmente en focos notorios de circulación como México, Argentina y Brasil, recibían directamente el material nazi a través de las redes internacionales que atravesaban la vía Berlín–Madrid. Esta característica fue ajena en Colombia que recibía la información desde México. Por ejemplo, durante el proceso de difusión de la propaganda nacionalsocialista, se desmanteló el movimiento liderado por Georg Nikolaus que operó en Centro América. Él, sin embargo, sí utilizó las vías tradicionales de acceso para remitir la documentación relacionada con el fisgoneo hacia Alemania, y a favor de este país incluso abanderó un denotado fortín de contrabandistas que favoreció la economía teutona afectada por el bloqueo impuesto por los británicos.

En Colombia durante la Segunda Guerra Mundial circuló un considerable número de material propagandístico nazi. Este estaba compuesto por bibliografía, revistas, manuscritos, panfletos, discos y alocuciones en vivo de los discursos proferidos en Berlín por Adolf Hitler durante el desarrollo de su política totalitarista. Algunas impresiones alusivas al nacionalsocialismo se imprimieron en Bogotá. En ellas se rendía culto al pueblo ario alemán y se aludía a la necesidad de erradicar a los judíos, los enemigos comunes del régimen del Tercer Reich.

Compartimos con diversas fuentes citadas en esta investigación que los judíos en la coyuntura histórica que marcó a la Segunda Guerra Mundial, fueron el pueblo que más pérdidas materiales y humanas sufrieron. A partir de 1935, después de la sanción de las leyes de Núremberg perdieron todos los derechos ciudadanos en Alemania. Incluso, obligadamente, el régimen hitleriano utilizó a aquellos que estaban confinados en los campos de trabajo y de concentración como soldados potenciales durante la contienda. Por estas razones los semitas emigraron hacia diversas latitudes, incluida Colombia, para salvar sus vidas.

Sobre los semitas pesó una acusación que precipitó su exclusión y su persecución: se tacharon de colaboradores del nazismo, en calidad de espías. Esta situación adversa actuó como acicate para que en el mundo entero se les negara visa de residencia y de turismo, situación que también se evidenció en Colombia. Sin embargo, luego se permitió su ingreso pero pagando una suma de dinero. Mientras que en otros países se argumentó, para continuar excluyéndolos, que solo se recibiría a los judíos aptos para el trabajo; y se les negó su ingreso porque, según sus detractores, eran de una raza que no asimilaría las características climáticas y genéticas.

En Colombia, aparte de tacharlos de espías, sin razón justa ni argumentos probables, se les persiguió con recelo porque su elevado contacto y sapiencia en el mundo de los negocios, acotaron sus contrarios, iban en detrimento de la economía nacional. Recibieron entonces ataques ofensivos tanto de los grandes comerciantes, como de los ciudadanos adscritos al transporte público urbano. Por

último, sufrieron los judíos por la celebración de sus prácticas religiosas que, en palabras de sus acérrimos enemigos, ofendían contagiosamente el libre desarrollo de las labores espirituales contempladas en los ritos de la Iglesia católica, apostólica y romana.

Fuentes y bibliografía

Fuente primaria

U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI* (Washington: FBI, 1997).

1. Prensa

Castro, Alfonso, “Grietas en la Democracia”, *El Tiempo*, junio 1 de 1940, 4.

Nieto, “Espía Italiano fue capturado en Cartagena”, *El Tiempo*, Bogotá, febrero 12 de 1943, 1.

Sin firmar, “Franco quiere ser ‘Tutor’ de América”, *El Espectador*, septiembre 4 de 1940, 7.

Sin firmar, “¿Piensa Hitler invadir a New York desde Montreal?”, *El Espectador*, septiembre 24 de 1940, 12.

Sin firmar, “400.000 chinos en peligro de ser encerrados en Kaifeng”, *El Espectador*, febrero 16 de 1938, 7.

Sin firmar, “6.959 firmas en la lista negra de Estados Unidos”, *El Siglo*, agosto 14 de 1942, 7.

Sin firmar, “8 saboteadores nazis serán enjuiciados mañana en EE.UU”, *El Siglo*, julio 7 de 1942, 7.

Sin firmar, “Continuas hostilidades contra judíos en Viena”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7.

Sin firmar, “Los organismos directivos de la quinta columna nazi”, *El Tiempo*, noviembre de 1940, 4 y 6.

Sin firmar, “Cuatro noticias sin ningún fundamento circularon ayer”, *El Tiempo*, Bogotá, No. 10302, junio 1 de 1940, 17.

Sin firmar, “De Suramérica se envían productos de E.U. al Reich”, *El Tiempo*, enero 5 de 1941, 1.

Sin firmar, “El Ex-General Reinhard Gehlen Acusa: Martín Bormann era un Espía Soviético”, *El Siglo. Suplemento Dominical*, enero 28 de 1973, 3.

Sin firmar, “El Inmigrante y el Comercio Nacional”, *El Tiempo*, julio 6 de 1940, 4.

Sin firmar, “El Uruguay Podría Ser la Holanda de Sur América”, *El Espectador*, septiembre de 1940, 12.

Sin firmar, “Espía nazi capturado en México será llevado a E.U”, *El Siglo*, julio 5 de 1942, 7.

Sin firmar, “Estados Unidos deben prevenirse para los Ataques sobre el canal”, *El Tiempo*, mayo 7 de 1940, 4.

Sin firmar, “Helda. Enfriador de Habitaciones”, *El Tiempo*, abril 1 de 1940, 5.

Sin firmar, “Hitler acusa recibo de la reclamación americana por violación de la zona”, *El Tiempo*, enero 5 de 1940, 8.

Sin firmar, “Hitler recluta judíos a fin de seguir la guerra”, *El Siglo*, julio 8 de 1942, 7.

Sin firmar, “Hoy son sentenciados en los EEUU los ocho espías nazis”, *El Siglo*, agosto 3 de 1942, 1.

Sin firmar, “Invasores Nazistas”, *El Tiempo*, julio 2 de 1940, 1.

Sin firmar, “La aviación alemana es invencible”, *El Espectador*, marzo 10 de 1938, 7.

Sin firmar, “La guerra europea. Resumen de la situación”, *El Tiempo*, Bogotá, enero 2 de 1940, 9.

Sin firmar, “La juventud hitleriana confisca una librería”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7.

Sin firmar, “Las actividades nazis continúan su campaña en favor de Alemania”, *El Tiempo*, junio 7 de 1940, 10.

Sin firmar, “Las maniobras de la flota americana del Pacífico se inician próximamente”, *El Tiempo*, abril 1 de 1940, 9.

Sin firmar, “Las tropas chinas presentan fuerte resistencia al Japón”, *El Espectador*, enero 17 de 1938, 7.

Sin firmar, “Lo que Adolfo Hitler reclama de la América Latina”, *El Espectador*, septiembre 28 de 1940, 5.

Sin firmar, “Los peligros que nos amenazan. Hitler mira hacia Sur América”, *El Tiempo*, Bogotá, agosto 4 de 1940, 4.

Sin firmar, “Miles de austriacos escuchan el discurso de Hitler”, *El Espectador*, marzo 15 de 1938, 7.

Sin firmar, “Propaganda nazi ha sido decomisada ya en México”, *El Siglo*, julio 22 de 1942, 7.

Sin firmar, “Se ha comprobado la existencia de un partido nazi en Uruguay”, *El Tiempo*, junio 4 de 1940, 4.

Sin firmar, “Un nuevo propagandista nazi fue capturado ayer”, *El Tiempo*, Bogotá, junio 3 de 1940, 7.

Sin firmar, “Un saboteador detenido en una fábrica de E.U”, *El Siglo*, julio 7 de 1942, 7.

Sin firmar, “Varias haciendas asaltadas por una banda de forajidos”, *El Tiempo*, octubre 7 de 1938, 10.

Sin firmar, “Vasta red de espionaje nazi actuaba en México”, *El Siglo*, julio 11 de 1942, p. 4.

Sin firmar, “Mr. Roosevelt estudiará las bases para reforzar las defensas del canal”, *El Tiempo*, marzo 1 de 1940, 8.

Sin firmar, “Todas las clases sociales de la capital se movilizan unánimemente contra la masonería y el judaísmo”, *El Siglo*, julio 16 de 1942, 1.

Sin firmar, “Una neutralidad difícil, 1939–1945”, *El Siglo. Semanario Dominical*, diciembre 24 de 1972, 3.

Fuente secundaria

2. Bibliografía

Bermúdez Torres, César Augusto, “Las Relaciones Entre Estados Unidos y Colombia en el Contexto de la Segunda Posguerra Mundial”, *Reflexión Política*, Vol. 13, No. 25, junio de 2011.

Bushnell, David, *Eduardo Santos y la política del buen vecino*, Bogotá, El Áncora Editores, 1984.

C., Otis, *Hitler's Stormtroopers and the Attack on the German Republic, 1919–1933*, Carolina del Norte: McFarland & Company, 2008.

Camarasa Jorge, y Carlos Basso Prieto, *América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler*, Madrid, Editorial Aguilar, 2014.

Del Olmo Gutiérrez, José María, *Las caras del racismo*, España, Amertown Internacional, 2003.

Delarue, Jacques, *Historia de la Gestapo*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1974.

FBI, “Archivos desclasificados” (Washington: FBI, 1948), sp.

Friedman, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors. La campaña de Estados Unidos en contra de los alemanes de Latinoamérica en la Segunda Guerra Mundial*, Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge. 2003.

Fuster, María Teresa, “Nazis en Argentina”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7, octubre 2017, pp. 27–35.

Gallego Gómez, Luis Fernando, “Prensa derechista durante la republica liberal: aproximación al análisis histórico del fascismo y de su recepción en Colombia, 1930–1946”, Tesis de Historiador, Medellín, Universidad de Antioquia, 2013.

Gilbert, Martín, *La noche de los cristales rotos*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2008.

Guerrero Barón, Javier, *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930–1945*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014.

Hannah, Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998.

Henderson, James D., *Las ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1985.

Hernández, Jesús, *Enigmas y misterios de la II Guerra Mundial*, Madrid, Nowtilus, 2006.

Herrera Hermosilla, Juan Carlos, *Breve historia del espionaje*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2012, p. 14.

Hitler, Adolf, *Mi lucha*, República de Weimar, Editorial Franz Eher Nachfolger, 1925.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Hugh, Thomas, *La guerra civil española, 1936–1939*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976.

Flórez G., León Arled, “El caso Schwartau”, *Memoria y Sociedad* 1 (1996): 39–48.

Fulbrook, Mary, *Historia de Alemania*, Cambridge, Organización Editorial de la Universidad de Cambridge, 1990.

Jaramillo Uribe, Jaime, “Las ideas políticas en los años treinta”, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* 3: 25–30.

Johnson, Paul, *La historia de los judíos*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 2010.

Jordán Flórez, Fernando, *Antología del pensamiento y programas del partido liberal 1820–2000*, Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 2000.

Juárez Camacho, Javier, “El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo* 4 (2016): 1–23.

Leal Villamizar, Lina María, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933–1948”, Tesis de Maestría en Historia, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

McDonough, Frank, *Hitler and the Rise of the Nazi Party*, Cambridge, Pearson/Longman, 2003.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, Bogotá, Imprenta Nacional, 1939.

Mota Zurdo, David, “José Laredogoitia Menchaca, el agente Gernica”, *Estudios Vascos* 37 (2006): 159–179.

Muñoz Conde, Francisco, “El Proyecto Nacionalista sobre el Tratamiento de los ‘Extraños a la Comunidad’”, *Revista Cenipec* 20 (enero 2001): 151–180.

Redles, David, “Nazi End Times. The Third Reich as a Millennial Reich”, en: *Oxford Handbook*, editado por Catherine Wessinger en: Karolyn Kinane y Michael A. Ryan (editores), *End of Days: Essays on the Apocalypse from*

Antiquity to Modernity, 2009, p. 176 Richelson, Jeffrey T., “Ciencia y espionaje”, en: *Investigación y Ciencia*, Barcelona, No. 259, abril de 1998, pp. 26–34.

Ruiz Santos, Ricardo, *Hitler y la enseñanza de Fichte*, Bogotá: Editorial Presencia, 1989.

Rubinzal, Mariela, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: Itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935–1943)”, *Legado. Revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina* 7 (octubre 2017): 71–84.

Sepúlveda Whittle, Tomas B., *Espionaje y contra-espionaje*, Talcahuano, sde, 1936.

Sin firmar, “La irrupción judía”, *Revista Javeriana* 11 (noviembre 1941): 130–139.

Tooze, Adam, *El diluvio: la gran guerra y la reconstrucción del orden mundial 1916–1931*, Editorial Crítica, 2013.

Torres del Río, César, “Colombia y su política exterior, 1938–1948”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990, pp. 12 y ss.

Vilela, Tulio, “Brasil na Segunda Guerra-Vargas e Hitler: Ditador brasileiro preferia a neutralidade”, *Pedagogía & Comunicação* (2013).

U.S. Department of Justice Federal Bureau of Investigation (Autor corporativo), *A short history of the FBI*, Washington: FBI, 1997.

3. Documentos electrónicos

Avilés Zambrano, Freddy, “La ruta de los nazis hacia Ecuador y América Latina”, abril 29 de 2015, www.eluniverso.com (consultada en abril 9 de 2018).

Avni, Haim, “Los países de América Latina y el Holocausto”, www.ort.edu (consultada en abril 11 de 2018).

Barrera, Abril, “Archivo Nacional saca a la luz documentos inéditos del espionaje en Chile”, Santiago de Chile, enero 6 de 2018, www.radio.uchile.

Beevor, Antony, *La Segunda Guerra Mundial* (Barcelona: Pasado y Presente, 2012).

Coolidge, Calvin, “Discurso inaugural, 1925. Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes”, www.beersandpolitics.com (consultada en abril 13 de 2018).

Del Arco Proaño, Francisco Núñez, “Ecuador políticamente incorrecto I. El Ecuador y la Alemania Nazi. Los secretos de una relación ocultada”, www.calameo.com (consultada en abril 8 de 2018).

Galvis, Silvia, “Peripecias de los nazis criollos: Intentos golpistas en Colombia en los años de la Guerra Mundial”, www.banrepultural.org (consultada en mayo 15 de 2018).

Gerchunoff, Pablo, “Gasto público, tasa de cambio e impulso capitalista después de la hiperinflación”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 25, No. 100, enero–marzo de 1986, pp. 623–657. <https://www.jstor.org/stable/3466848> (consultada en abril 6 de 2018).

Gómez Osorio, Andrés, “El insólito expediente sobre nazis en Colombia”, noviembre 4 de 2007, www.eltiempo.com (consultada en mayo 15 de 2018).

Gon, “El Crack del 29: Preludio del martes negro”, diciembre 2 de 2016, www.sobrehistoria.com (consultada en marzo 28 de 2018).

Holguín, Henry, “Un nazi en las selvas del Putumayo”, diciembre 12 de 2012, www.elespectador.com/adolfo-hitler/un-nazi-selvas-del-putumayo-articulo-392498 (consultada en abril 9 de 2018).

Patrick Iber, “Paraíso de espías. La ciudad de México y la Guerra Fría”, abril 1 de 2014, www.nexos.com (consultada en marzo 29 de 2018).

Jasinski, Alejandro, “Franklin Delano Roosevelt (1882–1945)”, www.elhistoriador.com.ar/biografias/r/roosevelt.php (consultada en marzo 30 de 2018).

Francisco Marín, “Cuando los nazis se infiltraron”, julio 9 de 2017, www.proceso.com.mx (consultada en abril 8 de 2018).

Mesa Valencia, Andrés Felipe, “El papel de Colombia en la segunda guerra mundial. desde el inicio de la conflagración hasta el ataque japonés a Pearl Harbor”, *Historia Caribe* 26 (enero de 2015): 291–319.

Morgenfeld, Leandro Ariel, Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955), www.repositorio.filo.uba.ar (consultada en marzo 31 de 2018).

Sin firmar, “Primera declaración del doctor Olaya Herrera en Cartagena”, en: *Mundo al Día*, Bogotá, enero 18 de 1930 <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.bdigital.unal.edu.co/23334/2/20193-183964-1-PB.html> (consultada en abril 3 de 2018).

Sanín Cano, Baldomero, *La conferencia de la Habana*, www.news.google.com (consultada en abril 3 de 2018).

Eduardo Santos, “Mis conferencias con el presidente Roosevelt y los planes de organización militar interamericana”, *Revista de América* (1947): 3–14.

Serpone, Fernando, “Alemanha de Hitler foi principal parceira do Brasil de Getúlio”, en: <http://ultimosegundo.ig.com.br/revolucao1930/alemanha-de-hitler-foi-principal-parceira-do-brasil-de-getulio/n1237772842065.html> (consultada en marzo 28 de 2018).

Sin autor, *El tratado de Versalles de 1919 y sus antecedentes*, en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/tratadoDeVersalles.pdf> (consultada en marzo 28 de 2018).

Sin firmar, “Cómo la Alemania Nazi espía en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, junio 23 de 2017, [www.t13noticia](http://www.t13noticia.com) (consultada en abril 8 de 2018).

Sin firmar, “Efemérides. 1930 en la historia del mundo”, en: <http://hispanopolis.com/bin/efemerides.cgi?year=1930> (consultada en marzo 29 de 2018).

Sin firmar, “La invasión nazi a Venezuela”, febrero 5 de 2011, www.cronicasdeltanato.wordpress.com (consultada en abril 8 de 2018).

Sin firmar, “Laureano Gómez, ¿Buscaba un nazismo criollo?”, www.copolitica.co (consultada en marzo 29 de 2018).

Muñoz Vaquero, Rodrigo García, “Para China y Japón, la Segunda Guerra Mundial se inició en 1937”, mayo 31 de 2014, www.abc.es (consultada en abril 9 de 2018).

Sin firmar, “Punto final para la historia del nazi Martín Bormann. Un análisis genético confirmó que son suyos los restos hallados en 1972”, mayo 5 de 1998, www.clarin.com (consultada en abril 9 de 2018).

Wertz, Jr., William F., “Especiales: Sinarquismo. La unión nacional sinarquista de México. La ofensiva hitleriana contra Iberoamérica”, www.schillerinstitute.org (consultada en marzo 25 de 2018).